Un Absoluto

Gracias, Hermano Shakarian. Permanezcamos de pie solo por unos momentos. Estoy seguro de que en una congregación de este tamaño hay muchas peticiones, personas que están enfermas, necesitadas y, pues inclinemos nuestros rostros un momento para orar. Aquí también hay muchas peticiones, y pañuelos.

2 Nuestro Padre Celestial, venimos ahora en el Nombre del Señor Jesús, sabiendo esto, que Tú prometiste que oirías y contestarías nuestras oraciones. Y Te pido que seas misericordioso con nosotros, que perdones nuestros pecados. Y se nos enseña, en la Escritura que, "Tú perdonas todos nuestros pecados, y sanas todas nuestras enfermedades". Y oramos, Padre Celestial, que sea así en esta tarde ahora, porque lo pedimos en el Nombre del Señor Jesús.

3 Acerca de estos pañuelos y peticiones, se nos enseña en las Escrituras, cómo fue que, "Del cuerpo de Pablo se tomaban pañuelos y delantales, y los malos espíritus salían de la gente, y eran sanados". Ahora, Tú eres el mismo Jesús hoy. Y estamos de pie, en número, pidiendo que Tú concedas estas cosas.

4 Sin duda hay muchas peticiones en el edificio hoy, de tanta gente necesitada en esta hora. Suple sus necesidades, Señor, tanto física como espiritualmente, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Muy bien. Gracias, hermano.

5 Hace años cantábamos un cantito: "Una pequeña charla con Jesús lo arregla todo". [Cinta en blanco.—Ed.]

6 Ahora, creo que el Hermano Williams acaba de decir que hay un desayuno en la mañana. Y ahora, no creo haber oído dónde va a ser el próximo año. [Un hermano dice: "Aquí mismo".—Ed.] Aquí—aquí mismo otra vez. Aquí—aquí mismo otra vez. Pues, ese mismo lugar. El mismo lugar, eso está muy bien. Sí. Eso es muy . . .

7 Los hombres deberían adorar en Jerusalén, eso es Tucson, no—no aquí. ¿Ven? Ahora, Uds. están abajo de la colina. Jericó está abajo del monte, de Jerusalén, Uds. saben. Así que, esa es Jerusalén allá abajo. ¿Ven? [Un hermano dice: "Esperamos un gran milagro allá".—Ed.] ¿Escucharon eso?

8 Así que: "Los hombres deben adorar a Dios, en todo lugar" dijo Jesús, Uds. saben. "No en Jerusalén, ni aquí ni en este monte, sino adorarle a Él en Espíritu y en Verdad". Eso es lo principal: "En Espíritu y en Verdad".

9 Ahora yo, por lo general cuando hablo soy muy lento. Yo—yo quedé impresionado con el Hermano Velmer Gardner, la otra noche, pudo pasar aquí y en quince minutos entregó más de lo que yo puedo en tres horas. ¡Vaya!

10 Yo—yo no sé si alguna vez les conté esto. Cuando era un—un niño, yo . . . mi papá era un jinete, Uds. saben. Y él solía montar caballos y domarlos, seguía el rodeo, disparaba, tiros con piruetas. Y él . . . Yo pensaba, Uds. saben, que cuando yo tuviera como doce años, debería parecerme a mi papá. Así que, cuando araban con el viejo caballo, allá en Indiana, Uds. saben, era hasta que se cansaba tanto que casi no podía moverse. Yo—yo buscaba a mi papá, cuando él hacía la ronda con el arado, Uds. saben, allá en la parte de atrás del campo. Y yo llegaba allá donde tenían un abrevadero hecho de un tronco.

11 ¿Cuántos han visto uno de esos abrevaderos? ¡Vaya, mire a los de Kentucky que están aquí!

12 Así que, ¡oh!, yo me divertía mucho, iba y ponía pelo de la crin del caballo en el agua, Uds. saben, lo miraba dar vueltas, lo que llamábamos: "serpiente de pelo de caballo". Son esas pequeñas . . . Uds. saben, al tocarla, se movía. Y las abejas . . .

13 Buscaba a mis hermanitos y todo, los sentaba allí. Y tomaba el viejo caballo de arar, Uds. saben, le quitaba el arnés rápidamente, y tomaba la silla de papá, un puñado de cadillos y los ponía debajo de la silla, y apretaba la cincha. Yo—yo le saltaba encima. Pobre caballo, viejo y cansado, pues, no podía levantar las patas del suelo. Él solo relinchaba, Uds. saben. Y yo giraba ese sombrero. ¡Vaya! Pensaba que yo era un jinete.

14 Y creía que todos Uds. me necesitaban por acá, en Arizona, para domar sus caballos, Uds. saben. Así que, como a los diecisiete, dieciocho años, me fui, llegué aquí cerca de donde estaban teniendo un—un rodeo. Bueno, pensé: "Vaya, si pudiera entrar en ese rodeo, montaría los caballos. Ganaría algo de dinero".

15 Y, recuerdo, salió el primer jinete. Él estaba montando el que llamaban . . . Creo que lo llamaban: "El bandido de Kansas". Era un tremendo caballo, uno grande y negro como de diecisiete manos de altura. Era un caballo muy pesado y fuerte. Pensé: "Bueno, si ese individuo puede montarlo, yo también". Y un famoso jinete salió allá.

16 Y yo estaba sentado en el corral, Uds. saben, en el corral donde estaban todos estos vaqueros desfigurados, Uds. saben. Yo no estaba tan desfigurado como ellos, pero pensaba que era igual de buen jinete. Así que, ellos . . . Yo había montado ese viejo caballo de arado, y ¿por qué no podría montar ese?

17 Y, cuando salió de la rampa, vaya, ese caballo podía poner las cuatro patas en un lavamanos. Hizo un corcoveo y una vuelta allí, unas cuantas veces. Y la silla saltó por un lado, y el jinete

por otro. Y los ayudantes se llevaron al caballo, y la ambulancia se llevó al jinete. Ahí supe que ese no era el viejo caballo de arado que yo solía montar.

18 El anunciador pasó, y dijo: "Voy a darle a cualquiera" dijo, "cincuenta dólares". Eso era mucho dinero entonces. "Cincuenta dólares, a quién pueda mantenerse montado, *tantos* segundos". Y él . . . Yo—yo solo temblaba. Él se me acercó y me dijo: "¿Eres jinete?".

Yo dije: "No, señor".

19 Cuando apenas había sido salvo y ordenado, en una iglesia misionera bautista, yo llevaba la Biblia, Uds. saben, y quería que me preguntaran si yo era un predicador, Uds. saben. Y cada vez que alguien me decía: "¿Ud. es un predicador?".

Yo decía: "Seguro".

20 Y un día me encontraba en St. Luis. Acababa de conocer a nuestro hermano bautista, y me encontraba en St. Luis. Y escuché a un hombre llamado Robert Daugherty. Muchos de Uds. quizás lo conozcan. Y él estaba en una reunión en una carpa. Él era un hermano pentecostal. ¡Vaya! Ese hombre predicaba hasta que la cara se le ponía azul. Y él—él—él predicaba hasta que caía al suelo. Uno podía oírlo recuperar el aliento, a dos cuadras de distancia, y sin micrófono. Y recobraba el aliento, y volvía a subir, predicando.

Desde entonces, alguien me dice: "¿Ud. es un predicador?".

21 Yo digo: "No. Yo—yo solo oro por los enfermos".

22 Mis viejas y lentas costumbres bautistas no pueden pensar tan rápido, así que ténganme paciencia, Uds. saben. Y Uds. saben que es la Escritura, que dice que "soporten al débil", así que ese soy yo. Y estoy agradecido que todos Uds. se han esforzado en hacerlo esta semana, y han hecho un muy buen trabajo. A las diez de la noche, cuando se suponía que yo debía estar en casa y en la cama, y los tengo afuera.

23 Pero, realmente, esta tarde, voy a tratar de darme prisa y salir inmediatamente. Aún tengo mucho que manejar esta tarde, para poder regresar aquí en la mañana.

24 Y, bueno, eso sí, yo—yo los aprecio. Y si no tengo la oportunidad de decir esto en otro momento: Les agradezco mucho a cada uno, a todos Uds. ministros, y a Uds. hombres de negocios Cristianos. En verdad, realmente fue un placer que Uds. me invitaran, y me permitieran venir aquí y aportar mi partecita con Uds. hermanos. El Hermano Shakarian, el Hermano Williams, y todos los—los hombres. Realmente estoy agradecido.

25 Y ¿por qué no dijiste "amén" hace un rato, Tony, cuando hablé de Tucson? Yo ni siquiera lo escuché. Él es el mejor cazador de Arizona cuando yo estoy en Indiana, ¿ven?, una vez que yo me

voy para Indiana. ¿Vieron su fotografía en el periódico el otro día? Donde . . . Tenemos que cambiar eso, Tony.

26 Así que, ahora, recuerden, mañana en la noche, el banquete en . . . con el Hermano Oral Roberts.

27 Y, ahora, antes de acercarnos a la Palabra, yo—yo iba a hablar esta tarde sobre *La cuenta regresiva*. Y pensé que—que al entrar aquí, Uds. aún estarían sentados aquí a las siete. ¡Oh, oh!, acerca de lo que la ciencia ha podido lograr, y luego lo que Dios ha podido lograr, ¿ven Uds.? Y, así que, estamos viviendo en una edad diferente a la que solíamos vivir, tanto física como espiritualmente. Así que, estamos—estamos agradecidos por nuestros logros en los campos espirituales, igual como la ciencia en sus—en sus campos materiales, campos científicos. Ahora vamos a, si no les importa, otra vez . . .

28 Saben, uno pudiera cantar demasiado. No veo cómo pudiera, si alguien canta como el coro del Hermano Outlaw hace un rato, cuando yo estaba parado allí escuchándolo, ellos: "Subían, subían, subían, subían". Y, pero, es cierto, Ud. pudiera comer demasiado; Ud. pudiera beber demasiado; Ud. pudiera trabajar demasiado. Pero yo no creo que Ud. pueda orar demasiado. La Biblia dice: "Quiero pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas". ¿Ven?

Así que, inclinemos nuestros rostros de nuevo, por un momento.

29 Padre Celestial, nos—nos encanta hablar Contigo. Y pienso en los hombres, como me encanta saber que están en la ciudad, solo para estrecharles la mano y hablarles. Todos tenemos esos sentimientos. ¡Y cuánto más grande es el privilegio de hablarte a Ti, nuestro Señor y Salvador! Y nuestros corazones laten, al estar en la presencia el uno con el otro, y entonces ¡cuánto más cuando sabemos que estamos en Tu Divina Presencia!

30 Y sabemos que Tú estás aquí, porque dijiste: "Donde quiera". Si es por todo el mundo, o alrededor del mundo, o donde pueda ser, "Donde dos o más estén reunidos en Mi Nombre, Yo estaré allí en medio de ellos". Y sabemos que esa Escritura no puede fallar. Esa promesa es Divina; salió de los labios del Salvador. Y, por lo tanto, tal vez estamos . . . nuestra conciencia y nuestra . . . El pecado de nuestra incredulidad nos ha separado, tanto, que tal vez no seamos capaces de reconocer que Tú estás aquí. Pero Tú estás aquí de todas maneras, porque cumples Tu promesa.

31 Y ahora, Tú dijiste: "Si pidiereis algo, cierta cosa, pues, les será dado". Y, Padre, la—la cosa más grande que se me ocurre, en este momento y para esta congregación es: aliméntanos, Señor, del Maná espiritual que viene de Dios, del Cielo. Concédelo, Señor. Aliméntanos con Tu Palabra; "Tu Palabra es la Verdad". "Y no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios". Y mientras La leemos, que el Espíritu Santo

La lleve a cada corazón, y La reparta entre nosotros hoy, según tengamos necesidad, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús, Tu Hijo. Amén.

32 Ahora, como he dicho muchas veces, ministros y personas, nos escuchamos predicar el uno al otro. Y anotamos textos Escriturales de lo que algún otro ministro ha hablado, o alguien. Y—y constantemente estoy haciendo eso, mientras voy por la carretera. Tengo una hojita de papel, una libretita, allí junto al . . . a mi lado. Y una Escritura me viene a la mente, la anoto. Y cuando menos lo piensan . . . Ahora, todos Uds. son culpables de eso, ¿no es así? Hacemos eso. Y luego, después de un tiempo, el Espíritu Santo nos vivifica eso. Y recibimos otro pensamiento, entonces simplemente tengo que salirme al lado de la carretera y anotar algunas cosas.

33 Y—y de esa manera, entonces, cuando llegue el momento de hablar, repasaré esas cosas. Comenzaré a pensar en eso, y buscaré algunas referencias de las Escrituras, y luego anotaré esas referencias de las Escrituras. Y luego cuando abro allí, recuerdo lo que dice la Escritura, y luego hablo de allí. La mayoría lo hacemos de esa manera.

34 Ahora voy a leer como un solo versículo, del libro de Filipenses de nuevo. Estaba leyendo de Filipenses la otra noche, con . . . el miércoles por la noche con el Hermano Shores en la Asamblea de Dios, cuando hablé sobre el tema de *Identificados con Él*. Y ahora quiero leer el capítulo 1 de Filipenses, para esta tarde, como del versículo 20. Y ahora escuchemos en oración mientras leemos.

> *Conforme a* mis sinceros anhelos *y esperanza de que en nada seré avergonzado;* que es *confianza, con toda confianza, . . . siempre, ahora también será* manifestado *Cristo en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.*
>
> *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*
>
> *Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.*

35 Estaba pensando en esto, y se me ocurrió usar un pequeño pensamiento familiar, solo una palabra.

36 Ud. dice: "Hermano Branham, 'una palabra' para esto, ¿probablemente hay mil personas sentadas aquí? ¿Solo una 'palabra'?". Bueno, si es la clase correcta de palabra. ¿Ven?

37 Y quiero tratar, si el Espíritu Santo, Aquel Quien nos inspira, de armar un pequeño, usar un pequeño contexto alrededor de mi texto. Quiero llamarlo: *Un absoluto*.

38 *Un absoluto*. Ahora, busqué en el diccionario, para investigarlo. Cuando estaba buscando la palabra, *identificado*, llegué a esta palabra, *absoluto*. Y el *absoluto*, según el diccionario

Webster, es: dice es "perfecto en sí mismo; ilimitado en poder; primordialmente lo definitivo".

39 *Un absoluto*, se usa muchas veces, es "la palabra final", es "el amén". Uno oye a la gente decir: "Absolutamente, eso es". Eso es "lo final"; es—es "ilimitado". ¿Ven? Eso, eso cubre "de aquí en adelante". No hay "nada más en su camino"; es—es "lo supremo". Es "algo definitivo". Y algo definitivo es, cuando, principalmente es un definitivo porque Ud. ha "alcanzado el fin". Es "el amén". No hay más.

40 Ahora, en todo, y ligado a todo gran logro, ha habido un absoluto. Para cada persona, y cada cosa que se hizo o ha hecho, mejor dicho, ha habido un absoluto conectado a eso. Tiene que haber algo, porque es el poste definitivo de amarre. Y el hombre no puede, de ninguna manera, lograr nada hasta que llega a algún lugar donde reconocen que hay un absoluto.

41 Una vez, en un—un consultorio médico, yo hablaba con un médico. Y él dijo: "Bueno, déjame decirte, Billy". Dijo: "Es verdad que—que yo creo que un hombre puede tener suficiente fe, para poder salir de aquí, tocar ese árbol y ser sanado".

42 Dije: "Pero, doctor, ¿cómo podría un hombre llegar a apropiarse de suficiente fe para tocar un árbol y ser sanado? ¿Ve? Porque, no hay precedente de eso. No hay—no hay ningún lugar al que Ud. pueda conectarse, porque es—no es—no es, escrituralmente, un fundamento".

43 Pero Ud. tiene que tener algo a lo que se pueda conectar, para saber que Esta es la cosa. Esa es la . . . Muchas cositas pudieran conducir a eso, pero Esa es la Palabra final, lo definitivo. Por eso es que siempre he creído en—en la Palabra.

44 Y yo sé, tal vez un pequeño testimonio que me viene al corazón ahora mismo, quizás no sea muy apropiado, pero yo—yo espero que no—no ofenda. Y mi esposa sentada allí y, ¡oh!, muchos aquí saben que eso es verdad. Había un . . .

45 Yo solía salir con una—una—una jovencita que estaba en el . . . de la iglesia bautista de Milltown, Indiana, que yo pastoreaba. Y la joven había estado en las reuniones y había visto lo que Dios hacía. Y, ¡oh!, solo éramos amigos, solo buenos amigos. Y más tarde ambos ya estábamos . . . Ella se casó con un buen joven. Y—y luego, más adelante, yo me casé. Y no nos habíamos visto, por años.

46 Su padre era un muy buen amigo mío. Su nombre era Lee, Marion Lee. Y recuerdo, una noche, una Escritura, él no lograba—él no lograba entenderla. Él dijo: "Hermano Branham, yo—yo no estoy dudando de Ud. Pero" dijo, "sabe, *esto* es lo que siempre me enseñaron". Él era un—él era un nazareno. Y él dijo: "Me—me enseñaron *esto*. Y es que no puedo entender Eso". Y él era carpintero.

47 Fui a casa con él, una noche, y él me dijo: "Déjame decirte. Mientras Norma y los demás van arriba" dijo, "vamos—vamos a comer algo. Fuimos por pan de maíz y suero de leche fresca"; es muy sabroso. Y, nosotros . . . Pudiera comerlo ahora mismo.

48 Hace como tres semanas que no como aquí, solo un poco, de vez en cuando, para poder estar en lo mejor para mi Señor.

49 Y entonces, tomamos un vaso grande de suero de leche fría del cuartito frío afuera, y un gran pedazo de pan de maíz frío. Y nos sentamos, y desmenuzamos allí este pan de maíz que comíamos. Y él dijo: "Billy, es que no logro entender Eso de lo que estás hablando".

50 Así que, nos—nos fuimos a dormir. Ya bastante tarde en la noche, él . . . Hablamos hasta como la una. Yo me quedé dormido. Y él—él despertó, y dijo: "Yo—yo soñé que estaba construyendo una edificación en—en New Albany, y el hombre me dejó el plano. Él se fue a Florida. Y él tenía, en este plano, él tenía una ventana mirador. Y yo dije: 'De seguro ese hombre no quiere una ventana mirador allá', así que simplemente no la puse. Y dijo: "Cuando el hombre regresó, él dijo: 'No te pagaré por esta construcción hasta que la derribes y la reconstruyas de acuerdo a este plano'".

51 Yo dije: "Hay un arroyo aquí abajo; no está muy lejos. Pues, de seguro no quieres ir a derribar algo al final del camino; puede ser que no tengas tiempo".

Él dijo: "¿Estará bien estando en pijama?".

Dije: "Con los míos también; vamos". Así que, allá fuimos.

52 Y su hija se hizo muy, muy famosa, y sus nietos, por cantar.

53 Y ellos—ellos eran Hermanos Unidos. Su hija está casada con un ministro de los Hermanos Unidos, o el hijo de un ministro. Y este muchacho, un buen hombre, él era un maquinista allí en la fábrica de botes. Y la muchachita se está esforzando de vivir para Cristo. Fue mucha la presión sobre ellos.

54 Eran niñas genios. Una de ellas, a los diecisiete años, estaba enseñando música. Se había graduado, y era una muchacha muy inteligente.

55 Y esta muchachita no pudo soportar la presión por las burlas, le decían que ella era anticuada, y demás. Y después de un tiempo, la muchacha sufrió un colapso nervioso.

56 Ellos—ellos la llevaron a lo que llaman, Nuestra Señora de la Paz, una institución católica en Louisville, para tratamiento de electrochoque. Y le dieron . . .

57 Por supuesto, eso es un intento al azar. Si hay un médico aquí, espero no ofenderlo con eso. Pero a veces los pone peor que antes.

58 Y, así que, le dieron un tratamiento de electrochoque, y empeoró a la niña. Así que, la enviaron a casa. A las pocas semanas, tuvieron que traerla de nuevo, y ella realmente estaba

en una condición terrible en ese momento. Así que, la retuvieron, intentando tratarla allá, por bastante tiempo, y ella empeoró.

59 Y, pues tres días después, la iban a llevar a Madison. Esa es una institución para dementes donde ellos—ellos los meten en una celda acolchada, de ahí en adelante.

60 Entonces, la madre dijo: "No estamos derrotados". Y ella dijo: "Veamos si el Hermano Branham puede venir a orar por ella, si él está en casa".

61 Y ellos llamaron, y sucedió que yo estaba en casa. Entonces él vino a verme, dijo: "Hermano Branham, ¿podría ir a orar por ella?".

Yo dije: "Seguro".

62 Y él llamó al médico. Y el médico preguntó: "¿Quién era este que venía?". Así que, él le dijo que era yo. Y él dijo: "Bueno, déjeme decirle, espere". Dijo: "Nosotros—nosotros . . . Ud. llámeme de nuevo esta tarde".

63 Bueno, él llamó, y así hasta la una de la mañana. Su esposa seguía diciendo: "Él no está". A la mañana siguiente él llamó. "Él no está". Y al tercer día iban a internar a la niña.

64 Así que, me—no me gusta decir esto, pero yo tengo una manera de saberlo. El médico solo estaba esquivando el asunto. ¿Ven? Y el padre entonces estaba muy nervioso. Yo tenía que salir al día siguiente, de viaje. Ese día era todo lo que teníamos.

65 Entonces la madre y el padre, y las otras dos hermanas, vinieron, llorando, dijeron: "Él, él solo está esquivando".

66 Yo dije: "Seguro que sí. Pero les diré algo. No digan que soy un ministro. Solo déjenme ir allá como un amigo, acompañándolos a Uds.".

67 Y entramos en el sanatorio. Uds. saben, aseguran las puertas detrás de uno, y lo suben en el ascensor, luego aseguran el ascensor. Así que . . . Y esta hermana nos estaba llevando.

68 Y entramos al cuarto, y nos sentamos al lado de la cama. Y allí esa damita muy bonita, como de dieciséis y tantos, sentada allí, completamente ausente. Uno . . . Ella, solo miraba un punto fijo. Uno podía agitar las manos, y ella ni lo notaba.

69 Y yo le dije: "Ruthie, ¿me—me recuerdas?". Yo dije: "Yo—yo—soy el Hermano Branham". Dije: "Me decías Hermano Bill". Dije: "Yo—yo te presenté a Cristo, recién nacida. ¿No te acuerdas de mí?".

70 Ella parada solo miraba. ¡Oh!, una muchacha hermosa; y las tres, eran un trío, tres hermanas. Y traté de captar su atención, y yo—yo no pude. Ella con la mirada perdida. Ella simplemente ausente.

71 Y me senté allí. Y yo . . . No tenían postes en la cama en esos lugares, Uds. saben, para evitar que se lastimen. Y me senté

al otro lado, al pie de la cama. La madre estaba, al otro lado de la camita, esta camita individual en este pequeño cuarto. Y la muchacha estaba sentada en un pequeño, como un pequeño asiento pegado a la pared. Y la hermana estaba de pie, y el padre estaba parado junto a la muchacha.

72 Y la madre estaba parada allí, y las lágrimas corrían por sus mejillas. Ella dijo: "¿Ves, Billy? ¿Qué—qué podemos hacer?".

Yo dije: "Bueno, escucha, Norma. Cristo todavía es Cristo". ¿Ven?

73 Ella dijo: "Esta era nuestra última oportunidad". Dijo: "Si se la llevan allá, Ud. sabe lo que va a suceder". Dijo: "No la volveremos a ver, me supongo. Y si podemos, Ud. sabe el—el trato que reciben allí".

74 Y le dije: "Bueno, Norma, no nos alteremos". Dije: "Solo—solo esperemos unos minutos". Y entonces, apenas dije eso, allí estaba la muchacha delante de mí, en una visión, completamente normal, sonriendo. Y ella estaba mirando a un joven. Y miré al joven.

75 Volví la mirada. La visión me dejó. Yo dije: "Norma, ¿ella tiene un novio, un poco alto y de cabello oscuro?".

"Sí".

Dije: "¿Y él participa en algo con ellas al cantar?".

Dijo: "Sí. Así es".

76 Le dije: "No te preocupes. Tengo ASÍ DICE EL SEÑOR. Ella saldrá de esto".

77 Norma levantó las manos y me tomó por la rodilla, miró a su esposo, dijo: "Cariño, eso nunca falla". Dijo: "Nunca falla".

78 La muchacha sin el mínimo cambió. Dije: "Muy bien, Norma. Sabes que no les hubiera dicho eso ahora a menos que yo lo hubiera visto; y Dios no puede mentir". ¿Ven? Salí del hospital y me subí a mi propio vehículo. Ellos se quedaron.

79 Y como a las dos horas, el teléfono estaba sonando, cuando llegué de donde el Sr. Wood, por allá. Y era su padre. Él estaba al teléfono. Él dijo: "Hermano Branham, tengo algo que decirle". Dijo: "Ud. no llevaba veinte minutos de haberse ido, ella volvió en sí, normalmente. Y todo el equipo de médicos la examinó. La llevaremos a casa en la mañana".

80 Y ahora, ¿ven?, ahora ella canta ahora en el tabernáculo. Ahora, hay hombres y mujeres aquí, de—de Jeffersonville allá, que saben que esa historia es verdad. Si Uds. están aquí esta tarde, levanten sus manos, ¿cuántos conocen esa historia? Sí. ¿Ven? Por todas partes, que saben que es verdad, absolutamente la verdad.

81 Ahora, ¿qué fue? Esa damita usó esa visión como un—como un absoluto, algo final. ¿Ven?

82 Ud. tiene, en todo, Ud. tiene que tener algún lugar al que se pueda asegurar. Y yo siempre he usado la Palabra de Dios, porque no hay otro poste de amarre que yo conozca, tan grande como ese, porque "Los dos los cielos y la tierra pasarán" dijo Jesús, "pero Mi Palabra nunca fallará". ¡Qué poste de amarre!

83 Ahora, Pablo tenía una vida centrada en Cristo. Él . . . Eso era, Cristo, era el Absoluto de Pablo.

84 Él había—él había sido un gran maestro, Pablo. Él fue instruido bajo Gamaliel. Y él fue un gran maestro, de su, bajo la denominación de su formación farisea. Y él estudió, fue instruido, y tenía un gran aprendizaje.

85 Yo creo que cuando él recibió el Espíritu Santo, y fue a Egipto por tres años, yo pienso que allí debe haber sido donde él llegó a tomar la Escritura y a compararla con la revelación que él había tenido, para ver si era correcta. Y Uds. conocen el gran y famoso libro de Hebreos, nadie más pudo haberlo escrito sino Pablo, porque él sabía cómo, esos tipos y antitipos. ¡Qué hermosa lección!

86 Y ahora, Pablo se había encontrado con Jesús un día. Se encontró con el . . . Se encontró con Él, cara a cara, en el camino a Damasco cuando él iba a perseguir a los Cristianos.

87 Un—un gran matón con grandes amenazas, y haciendo cosas en contra de la Iglesia de Dios, haciendo estragos en Ella, aun persiguiéndola hasta la muerte. Y un día en el camino allá . . .

88 La razón por la que él tenía esta vida centrada en Cristo es porque él, personalmente, ahora haciendo a un lado su enseñanza, él personalmente se encontró con Cristo.

89 Y esa es la única manera en que Ud. lo va a conocer a Él, es encontrándose con Él. ¿Ven? Ahora: "Conocerlo a Él es Vida", ni siquiera conocer Su Palabra, por muy buena que Ella sea. Sin embargo, Ud. tiene que conocerlo a Él; "Conocerlo a Él es Vida".

90 Y Pablo aún no había tenido esta experiencia. Y él dijo, en un lugar aquí: "La vida que ahora vivo . . . ". Mostró que él había vivido una vida diferente, una vez. Su vida había sido cambiada.

91 Y cuando la vida suya cambia, lo hace hacer cosas que normalmente no haría. Y, lo hace a uno decir cosas que uno normalmente no diría, un hombre que tiene una vida centrada en Cristo.

92 Pues, Pablo se paró en medio de la gente, esos judíos, y demás. Él era . . . ni una pizca de temor en él; sabía en Quién había creído. Y él—él tenía una—una vida que de ninguna manera hubiera logrado, si no hubiera encontrado algo que fuera genuino y lo hubiera anclado.

93 Yo pienso que así debería ser con todo Cristiano, cada creyente. Ud. nunca debería . . . Yo pienso, especialmente, que los ministros nunca deberían tratar de pasar al púlpito hasta

haberse encontrado con Dios sobre esas arenas sagradas donde no hay filósofo que se Lo pueda explicar. Ud. se encontró con Dios, y Ud. lo sabe, y no hay nada que se Lo pueda esconder.

94 Ahora, tenemos momentos en que tenemos gran erudición, y nada en contra de eso; está bien. Pero, todo eso está bien. Pero Ud., personalmente, tiene que conocer a Dios, al punto donde nadie le pueda torcer Escrituras. Ud. estaba allí. Ud., Ud. es el que se encontró con Él; Ud. tuvo esa experiencia; Ud. Lo conoce a Él. ¿Ven?

95 Yo creo que cada ministro, especialmente, y cada creyente, debería—debería tomar este lugar, esta posición, de primero encontrarse con Cristo, personalmente. Y eso lo hace a uno hacer cosas, como—como dije, que uno normalmente no haría; lo hace a uno decir cosas que normalmente no diría. Sin embargo, es algo a lo que Ud. está centrado, o a lo que está atado. Es algo que Uds. saben, como Pablo, que Ud.—Ud. se encontró con algo que era diferente a lo que Ud. había visto en su vida. ¿Ven?

96 Es como un barco. ¿Ven? Un barco tiene—tiene un absoluto, y el absoluto de ese barco es el ancla.

97 Ahora, cuando ese barco está en aguas turbulentas, donde fácilmente podría estrellarse contra una roca, o—o despedazarse; o encallar, donde el—el agua no es lo suficientemente profunda; y las grandes olas, al levantarse, azotarán el barco, volcándolo.

98 Tiene que tener agua lo suficientemente profunda para flotar, o las olas lo volcarán. Y—y un barco con el ancla, esas grandes y poderosas toneladas de—de metal que bajan allí, de acero. Y baja, baja, hasta que llega a la superficie del lecho oceánico, en algún lugar en la cima de una montaña. Y esa gran ancla jala, a medida que las olas mecen el barco, hasta que clava sus grandes puntas en alguna roca. Y, allí, el barco tiene un absoluto. Está anclado. Las olas pudieran sacudirlo, pero, aun así, ese barco puede permanecer perfectamente quieto, donde está anclado, porque es un absoluto para él.

99 Y si Cristo es su Absoluto, Ud. está atado a Él de esa manera, no importa lo que alguien diga, cuán dura se torne la persecución, cuán fuerte parezca ser la tormenta, cuán—cuánto parezca imposible que suceda. Si algo ha sucedido en Ud., y Cristo llega a ser su Absoluto, o cualquier promesa en la Biblia llega a ser su Absoluto; si Ud. está enfermo, y—y Ud. está orando por sanidad, y algo llega a ese lugar, llega a esa promesa en la Biblia: "Ya lo tengo" no hay nada que lo vaya a apartar a Ud. de Eso.

100 ¿Recuerdan la historia hace unos minutos, de la damita? Esa visión fue su absoluto. Ella sabía que nunca había fallado, así que era su Absoluto. Si ella podía lograr que Dios le respondiera y dijera: "Ha terminado", no importaba lo que el médico dijera, era un absoluto. Estaba absolutamente anclado allí abajo.

101 Y un hombre o una mujer, solo en filosofía o uniéndose a la iglesia, o algo así, Ud. aún no está anclado. Ud., Ud. llevaría su carta de una iglesia a la otra, de un lugar a otro. Pero si Ud. solo toma el verdadero Absoluto, Cristo, y se ancla en Eso, no importa lo que suceda, Ud. aún está anclado.

102 Y lo que el Cristiano necesita hoy, en esta edad atómica y este tiempo de incertidumbre, Ud. necesita algo además de la experiencia de unirse a la iglesia; Ud. necesita un ancla, un absoluto, que Ud. conozca. Pues, las iglesias fallarán y la gente fallará; pero Cristo no puede fallar. Él, Él es el—Él es el Absoluto para el creyente. Y si Cristo es su Absoluto, Ud. está atado a Él. Y si Él es su Absoluto, y Ud. está atado a Él, entonces Ud. está atado a la Palabra.

103 Ahora, ahora, Esto dice si tenemos el Absoluto correcto o no. ¿Ven?

104 Si Ud. puede leer en esa Escritura algo que Cristo nos ha ordenado o comisionado a hacer y, por lo que han torcido, si alguien les dijera que Eso fue para los discípulos o para alguien más, y entonces Ud. no se aferra de Eso, entonces Cristo no es su Absoluto. Esa persona que lo sacó a Ud. del Camino es su Absoluto.

105 Pero si esa Palabra, Cristo, aún se mantiene, ¿ven?, entonces Él es su Absoluto. No debemos permitir que nada nos desvíe del camino de la Palabra. ¿Ven?

106 Algunos de ellos, hoy, se van a poner más que nunca, a medida que pasan los días, que veremos gente con esta, como dijo Jesús: "Forma de piedad". Y solo una—una forma a la que está llegando. Lo hemos tenido en los metodistas y bautistas y demás, por años, y ahora se ha infiltrado entre los pentecostales. Y pequeñas . . .

107 Cuando Dios le dio a un hombre el Espíritu Santo, Él lo puso con su rostro hacia el Calvario, y la Palabra delante de él.

108 Ahora, pequeñas raíces se levantarán de esa carretera, vienen y se envuelven alrededor y alrededor de ese árbol, y Ud. piensa que es muy inocente. Pero, cuando menos lo piensa, tiene tal control sobre Ud. al grado que lo jala en la dirección equivocada, lo hace inclinarse en la dirección equivocada.

109 Y así han entrado filosofías y cosas entre nosotros, hasta que han comenzado a jalarnos hacia el mundo. Tome Ud. la Espada aguda de dos filos de Dios y líbrese de todo, y quédese allí en esa Palabra, porque Eso es lo Definitivo. Ese es el Absoluto, para todo creyente.

110 Y si un hombre o una mujer es lleno del Espíritu Santo, su corazón por dentro acentuará cada promesa de Dios con un "amén". Así es.

111 Ahora, cuando alguien le dice a Ud.: "Los días de los milagros han pasado; no existe tal cosa como la sanidad Divina; el bautismo del Espíritu Santo fue para otra edad".

112 Y luego Ud. abre en la Biblia y lee donde Pedro dijo, en el Día de Pentecostés, cuando todos estaban compungidos de corazón. Y ellos le dijeron: "Varones y hermanos, ¿qué haremos? ¿Qué podemos hacer para ser salvos?".

113 Ahora, si unirse a la iglesia fuera lo que él dijo, hubiera dicho: "Ud. tiene que encontrar el—el cuerpo y—y unirse a la iglesia". Bueno, ¿ven Uds.?, había tal . . . no había tal cosa en ese día.

114 Así que él les dio la receta exacta de lo que se requiere. Él les dijo lo que debían hacer, y hasta dónde llegaría. Él dijo: "Arrepentíos, cada uno de vosotros, bautícense en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare".

115 Entonces, ¿qué tan lejos? Jesús dijo, en Marcos 16: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. Estas señales seguirán a los que creen". ¿Ven? ¿Qué tan lejos? "A todo el mundo, a toda criatura", el Evangelio. "Y estas señales seguirán a todo aquel que cree: En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; o tomarán en las manos serpientes o beberán cosas mortíferas, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán".

116 Ahora, ¿ven Uds.?, Uds. deben obtener ese absoluto, ese algo que es real, que lo identifica a Ud. con Cristo y Su Palabra. Sí. La Palabra es Cristo. Y Ud. debe estar seguro que le puede decir "amén" a esa Palabra, o su absoluto está errado.

117 Ud. lo tiene edificado sobre algún credo. Ud. dice: "¡Oh!, yo Le creo a Cristo, pero yo no creo esas Cosas. Yo—yo Le creo a Cristo, pero yo no creo *Esto*". Entonces su absoluto está errado. Su absoluto está en algún credo, y no en Cristo, porque Cristo es la Palabra.

Él también es como la estrella polar, Él lo es, para un hombre que está perdido.

118 Ahora, yo cazo por todo el mundo. Y he estado en la—en la selva. Y a veces, uno de los mejores . . . Si Ud. puede mirar hacia arriba y Ud. puede ubicar la estrella polar, ella lo guiará a Ud. Y un—un—un hombre en el mar, y cuando él—él está perdido, si tan solo puede ubicar la estrella polar, él puede encaminarse hacia donde va. Ahora, eso cuando él está perdido, él busca la estrella polar. Ahora, las demás estrellas se mueven, pero esa estrella polar está en todo el centro de la tierra. No importa a dónde esté girando la tierra, esa estrella polar permanece igual. Apunta hacia el norte. Es la única estrella verdadera, que entiendo que

tenemos, es esa estrella del extremo norte. Ahora, eso—eso le da a Ud. su dirección.

119 Y eso es lo que Cristo es para Ud. Si Ud. quiere ir al Cielo, si Ud. quiere ser salvo, si Ud. quiere ser lleno del Espíritu, si Ud. quiere ser como Cristo, Cristo es su Estrella Polar. Si Ud. está perdido, no trate de emplear un credo; Él es su Estrella Polar; Él es su Camino; Él es su Dirección.

120 Entonces, si Ud.—si Ud. Lo toma a Él como su Estrella Polar, entonces eso absolutamente coloca al Espíritu Santo como su Brújula. Amén. El Espíritu Santo es su Brújula, y la Brújula solo apuntará a la Estrella Polar. Y si Ud. tiene el bautismo del Espíritu Santo, solo puede apuntar a Cristo, y Cristo es la Palabra. Esa es la manera de encontrar su camino de regreso. ¿Ven?

121 Ud. no puede mirar *aquí* arriba y decir: "*Esto* está brillando; *Esta* estrella brilla aquí". Y después de un tiempo está en otro lugar. ¿Ven? Ud. tiene que llegar a algún lugar donde esté absolutamente establecido.

122 Ahora, Cristo siendo la Estrella Polar, y la Brújula siempre apunta en esa dirección. Y si Ud. realmente es salvo, realmente, la única manera en que Ud. puede ser salvo es por medio de Cristo. Y el Espíritu Santo, siendo su Brújula, los guiará directamente a la Palabra. ¿Ven lo que quiero decir? Ahora, ¡eso es maravilloso! Y la Palabra y Cristo son Uno; Ambos son lo mismo, lo mismo; "En el principio" San Juan 1, "era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros". Si Él es su Estrella Polar, entonces Él llega a ser su Absoluto.

123 Es una larga vuelta, para lo que quiero decir. Pero quizás Uds. lo entiendan, lo que quiero presentarles.

124 Tiene que haber un absoluto en su vida. Ud. tiene que tenerlo en alguna parte, y cada uno de Uds. tiene uno. Ud. no puede avanzar sin uno. Ud. tiene que tener un absoluto.

125 Hubo un tiempo cuando cierta—cierta mujer, su—su palabra acerca de los modales en la mesa, eso era el absoluto en América. Creo que su nombre era Emily Post, si no me equivoco. Y lo que ella decía acerca de los modales en la mesa, si decía que uno debía comer con sus . . . comer sus guisantes con un—con un cuchillo, eso, eso era—eso era. Así era. Y ¿por qué? Y si ella decía que, para comer pollo, Ud. simplemente lo levantaba con—con sus manos y se lo comía, no importaba cómo alguien lo mirara a Ud., Ud. estaba exactamente en línea, ¿ven?, porque ese era el absoluto. Ella era el absoluto de los modales en la mesa. Así es. Lo que esa mujer decía, así era.

126 Hubo un tiempo cuando Alemania, cuando Adolfo Hitler era un absoluto en Alemania. No importa lo que alguien dijera, Hitler era la última palabra. Lo que Hitler decía, tenía que

hacerse; esa era su manera de trabajar. Y no importaba lo que los demás pensaran al respecto, Hitler era la palabra final; él era el absoluto.

Hubo un tiempo cuando Mussolini fue el absoluto de Roma.

127 Hubo un tiempo cuando Faraón fue el absoluto de Egipto. Lo que dijera Faraón, tenía que hacerse.

128 Pero, ¿ven Uds.?, todos ellos fueron absolutos errados. Ellos fallaron, todos ellos. Parado en Egipto, no hace mucho, pensaba en la época cuando los Faraones se sentaron en sus tronos. Y, saben, uno tiene que cavar veinte pies en la tierra para encontrar dónde estaban sus tronos. ¿Ven? ¡Oh, qué absoluto fue ese! Pereció y desapareció. Y las personas que confiaron en esa clase de absoluto, perecieron con ello, y ya no están. ¿Por qué? Fue hecho por el hombre, y todo lo hecho por el hombre perecerá con el hombre.

129 Pero hay un absoluto que no puede perecer. Y es la Palabra Eterna de Dios. Ella nunca puede perecer. Ud. tiene que quedarse con Ella.

130 Ahora, ahora, vemos que—que nosotros tenemos un absoluto aquí. Salimos aquí y tenemos un juicio. Y si Ud. se mete en un problema aquí, y Ud. tiene un juicio aquí en la ciudad. Ellos pueden llevarlo a otras cortes, y demás. Puede ser que finalmente llegue a la Corte Suprema; pero la decisión de la Corte Suprema es el absoluto. Hasta allí llegan los juicios. Ud. no puede ir más allá. Esa es la última corte, es la Corte Suprema, y ella es un absoluto.

131 Ahora, a veces no estamos de acuerdo con ellos, y—y, o no nos gustan sus decisiones. Pero, de todos modos, es el absoluto, porque la nación está sujeta a eso, ¿ven?, lo que dice la Corte Suprema. No importa si yo dijera que están errados; eso no significa que están errados. En esta nación, ellos tienen la razón. Cualquiera que sea su decisión, es correcta. Un absoluto, tenemos que tenerlo. Si no lo hubiera, en alguna parte, un juicio nunca terminaría. Pero tiene que haber algún lugar donde ese juicio llegue a su fin, y es en la Corte Suprema. Cualquiera sabe eso. Termina una vez que pasa por la Corte Suprema. Ellos toman una decisión, allí concluye. Eso es todo. No hay otro lugar al que Ud. pueda ir, porque esa es la corte más alta. Hay un. . . Se necesita tener un absoluto, hay que tener un absoluto en la corte.

132 Necesitamos tener un absoluto en un juego de pelota. ¿Sabía Ud. eso? Un juego de pelota no puede funcionar correctamente sin un absoluto, y ese es el árbitro. Ahora, a veces nosotros—a nosotros no nos gustan sus decisiones, pero es—es—es absoluta. Él es el absoluto, de todas maneras. Si. . . No importa, si queremos decir, y otros dicen, que—que fue un strike, o si fue una bola; y él dice que es un strike, eso es lo que es. No discuta con él. Él está allí. Él es el absoluto en ese juego de pelota. Pues, si él

dijo: "Strike", Ud. puede discutir, Ud. puede arrojar su sombrero allí, y protestar, pero de todas maneras es un strike. Amén. Ahora pensemos por un minuto. ¿Qué pasaría si no hubiera árbitro en el juego? ¿Qué alboroto habría? Todo sería un caos. Ud.—Ud. no podría jugar el juego sin tener un absoluto. Los juegos tienen que tener un absoluto.

133 Y si los juegos tienen que tener un absoluto, ¿qué me dice de la vida? Tiene que tener un lugar de fundamento. Y todo mortal aquí, esta tarde, tiene su absoluto en alguna parte, lo definitivo para Ud., esa es la última palabra.

134 Fíjense, habría discusiones y de todo en este juego de pelota; todo terminaría en caos.

135 Saben, una luz roja es un absoluto para el tránsito. Pero ¿qué pasaría si la luz roja no funciona? ¿Qué pasaría si la luz roja está dañada cuando Ud. llega allí? Uno diría: "Yo—yo—yo llegué aquí primero". El otro diría: "Tengo prisa para llegar al trabajo". ¡Qué congestión de tráfico habría!

136 Eso es lo que sucede con nuestras iglesias y demás. ¡Semejante congestión! La luz roja debe estar dañada, en alguna parte.

137 ¡Oh, peleas y discusiones!, pues, Ud. nunca podría pasar. Tiene que haber algo allí, que diga: "*Ud.* pase, y *Ud.* espere", y así, o quedaríamos todos atascados.

138 Bueno, ahora, en nuestras creencias, en nuestras seiscientas y tantas denominaciones diferentes, sí, creo que ahora son novecientas, las—las diferentes organizaciones, tiene que haber un absoluto en alguna parte. Si el católico tiene la razón, el protestante está equivocado. Si el metodista tiene la razón, el bautista está equivocado. Si los pentecostales tienen la razón, entonces los demás están equivocados. Y—y tiene que haber algo en alguna parte. Y ¿cómo va a fundamentarlo, si Ud. no recibe el Absoluto de Dios? Que es Cristo.

139 Y Jesús dijo, en Juan 14:12: "El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también". Es un hecho absoluto que Cristo prometió eso. Esa es Su Palabra. Y tenemos que creer eso. Dijo: "El que . . . ".

140 En San Juan, el capítulo 5, el versículo 24, "El que oye Mis Palabras, Mis Palabras, y cree al que Me envió, tiene Vida Eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a Vida". Eso es absoluto. Eso es. Ahora, no el que se manufactura a creer, sino "el que cree". ¿Ven?

141 Ahora, tenemos que tener un Absoluto, y Él es ese Absoluto. Y Él y Su Palabra son lo mismo. No podemos separarlos. Sí.

142 Si el semáforo en rojo estuviera dañado, tendríamos un embotellamiento de tráfico, ¡oh, vaya!, de hecho, muy malo. Tiene que haber un absoluto.

143 Y, pues, saben, así está hoy, no obstante, el problema es, es lo que ha llevado a este gran embotellamiento de tráfico en el que nos hemos metido. Es una manera un poco tosca de expresarlo, pero Uds. saben lo que estoy queriendo decir.

144 Fíjense. La razón por la que hemos llegado allí es porque cada uno de nosotros hace su propio absoluto. ¿Ven? Nosotros tenemos nuestro propio absoluto; cada iglesia tiene su absoluto. Cada grupo tiene su propio absoluto. Y ellos dicen, cada uno de ellos, dice: "Nosotros somos la Verdad, el camino; lo tenemos todo. Uds. no tienen nada que ver con Eso. Uds. están en una minoría. Nosotros, nosotros somos el grupo más grande". Y la gente lo hace. Eso . . . Uds. no deberían hacer eso.

145 Hasta que, casi es como fue en los días de los Jueces, donde "cada hombre hace lo correcto a sus propios ojos". ¿Ven? Él piensa, a su manera de ver, que así es. Pero, ellos, Uds. no pueden hacer eso. Hay demasiados caminos diferentes. ¿Ven? Y en realidad solo hay un Camino, y Cristo es ese Camino. Y Cristo y Su Palabra son lo mismo. Ahora, ¿ven?, Ud. tiene que tener Algo a lo que podamos llegar y decir: "Esto es", y se puede probar que así es, Eso es lo que es, ¿ven?, Él.

146 En los días de los jueces, la razón que todo hombre hacía en su propia vista lo que pensaba que era correcto, es porque en aquellos días: "La Palabra de Dios era preciosa. Ellos no La tenían". Y, los profetas, no había ninguno. No había profetas en esos días, para pararse con la Palabra y dirigir a Israel. Y, la Palabra no venía, así que cada hombre hacía lo correcto a su manera de ver.

147 Y más o menos a eso hemos llegado de nuevo hoy, hermanos. ¿Ven? Cada hombre a su manera de ver, dice: "Bueno, ahora, ¡si yo quiero aplicar la regla dorada! ¡Si quiero hacer *esto*, o alguna religión! Yo—yo—yo creo que mi religión es hacer *esto y aquello*". Y Ud.—Ud. encuentra eso; todos encuentran eso.

148 Ellos piensan: "Bueno, yo—yo voy a la escuela dominical el domingo por la mañana. Soy tan bueno como cualquier otro". Bueno, eso, eso es bueno. Ud. aun pudiera ir, asistir a la escuela dominical y—y ser bueno, eso está bien. ¡Pero si Ud. no tiene algo más que solo ir a la escuela dominical!

149 Alguien dijo: "Yo guardo los diez mandamientos". Uno guarda el día de reposo. El otro hace otra cosa. Y, al punto que llegamos donde todos piensan, bueno, solo es hacer lo que creen que es correcto. Pero eso no lo hace correcto. Está lejos de allí, no es así. Veremos eso en unos minutos, ¿ven?, que eso no lo convierte en correcto.

Dios tiene una manera.

150 La Biblia dice: "Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte". Y nadie quiere morir; eso es separación. No queremos separarnos de Dios. Y no queremos . . .

151 Queremos vivir. La vida es el tesoro más grande que—que el hombre puede tener. Y ahora tenemos que hallar lo que es Vida. Y Él dijo: "Mi Palabra es Vida". Esa es la Vida que Ud. debería tener, la Palabra viviendo en Ud.

152 Ahora observen. Yo vi esto a principios de mi conversión, cuando apenas era un muchacho. Yo capté eso. Y sabía que necesitaba un absoluto. Así que, leí la Palabra de Dios, y vi que esta Palabra era Cristo. Y yo—yo La quería como mi Absoluto. Así que Lo tomé a Él en Su Palabra. Y Lo oí a Él decir, Allí: "Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será dado". ¡Qué promesa!

153 Ahora, ¿dónde estamos hoy, hermanos? ¿Dónde estamos? "Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras en vosotros, entonces podéis pedir lo que queráis y os será hecho". Ahora, Esa, esa es la Propia Palabra de Cristo. Pero, ¿qué? La Palabra tiene que morar en Ud.; "Si permanecéis en Mí, en Cristo, y Mi Palabra en vosotros". Entonces, ¿cómo entramos en Cristo? Por el bautismo del Espíritu Santo. Entonces, esa es una parte. Pero, entonces: "Si permanecéis en Mí, y luego Mis Palabras permanecen en vosotros, entonces pedid lo que queráis". Pero uno tiene que tener ambos, Cristo y la Palabra. Y en realidad uno no puede tener Uno sin el Otro, correcto, porque es la Misma cosa.

154 Ud. no puede tener al Padre sin tener al Hijo. Ud. no puede tener al Hijo sin tener el Espíritu Santo. Es el Mismo Espíritu.

155 Y, entonces, ¿lo ve?, Ud.—Ud. no puede—Ud. no puede hacerlo de otra manera que aceptando el Absoluto provisto por Dios para nuestras vidas. Ahora, estoy atado a Él por Su Palabra. Él es mi Absoluto. Y me he dado cuenta que es grande y precioso el—el vivir por Él.

156 Ahora, muchas iglesias... Permítanme hablar de un absoluto. Para la iglesia católica, el papa es su absoluto. Y no importa lo que sea, lo que pase, lo que alguien más diga, lo que diga la Biblia, eso no significa nada.

157 No hace mucho tuve una discusión con un sacerdote. Él vino a preguntarme acerca de... Yo bauticé a una jovencita. Y ella se había casado con un muchacho católico, se estaba volviendo católica. Y él me preguntó cómo la bauticé, y le dije. Y nos pusimos a hablar de eso. Y él dijo: "Sabe, la iglesia católica solía bautizar por inmersión, así".

Yo dije: "¿Cuándo?".

Y él dijo: "Allá, en los tiempos de la Biblia".

158 Yo dije: "¿Quiere decir que Ud. cree que los primeros Cristianos, como Pedro, Santiago, y Juan, y demás, eran católicos?".

Él dijo: "Lo eran".

159 Le dije: "Entonces yo soy más católico que Ud.". Dije: "Soy de los católicos a la antigua, ¿ve?, no uno que—que toma esta nueva tendencia de lo que hacen hoy, y le llaman religión".

160 "Bueno" dijo él, "ve Ud., Dios le dio Su poder a Pedro, y—y esa es la iglesia. Y el . . . Dios está en Su iglesia".

161 Yo dije: "No hay Escritura en la Biblia que diga eso; no hay promesa que lo diga. La Biblia dice: 'Dios está en la Palabra'. Correcto.

162 Dios está en la Palabra. La Palabra es verdadera. Y yo vi allí en la Biblia donde dice que, "Cualquiera que Le añadiere una palabra, o Le quitare una Palabra, así mismo su parte será quitada del Libro de la Vida". Ahora, yo sabía que eso era un Absoluto, que esa Palabra no podía cambiar, así que acepté Eso. Y dije: "Ahora, Señor, permíteme guardarla en mi corazón, para guardarla y ser reverente con Ella. Y sea lo que sea, caminaré, y Tú guíame". Y Ella ha sido mi Absoluto.

163 Ahora, para la iglesia protestante, muchas veces, en una diócesis, la palabra de un obispo, aunque sea contrario a la Palabra de Dios, llega a ser el absoluto para ese grupo de Cristianos. No importa lo que diga la Palabra, si el obispo lo dice *así*, asunto terminado, el arzobispo de Canterbury. No importa qué, los—los ingleses que van a esta iglesia anglicana, no importa lo que ellos pensaran, si el arzobispo dice una *cierta* cosa, así es.

"Ah" dice Ud., "eso es una lástima".

164 Pero, saben, ahora, esperen un minuto. Podemos hablar más cerca de nosotros a pentecostés si gustan; seguro que se puede. Pero yo—yo solo espero que Uds. lleguen al campo de juego y vean lo que quiero decir. ¿Ven?

165 Ud. dice: "Aquí hay un hermano lleno del Espíritu Santo, y él, el Señor se está moviendo con él".

166 "Pues, primero ve a preguntarle al presbítero si podemos, si podemos recibirlo. ¿Qué clase de tarjeta lleva él?". ¿Ven Uds.?, entonces ese es el absoluto para esa iglesia. Así es. Pudiéramos decir "amén" de los católicos y de los—los—los presbiterianos y demás, pero ¿qué me dice de—de eso cuando es en casa? ¿Ven? Tenemos un . . . tenemos un absoluto falso.

167 No hay nada más alto en la Biblia, en la iglesia, que el anciano de esa iglesia. Es una iglesia soberana, y el Espíritu Santo obra de la manera que Él quiere. Él mora entre Su pueblo.

168 Pero nosotros tenemos otro absoluto, algún supervisor general en alguna parte, que nos dice lo que podemos hacer. Y si eso no cuadra con lo que ellos piensan, o algo así, entonces: "Eso está desechado. Eso no es de Dios". ¡Oh, vaya! ¡Qué cosa tan horrible es! ¡En qué enredo nos metimos! Con razón estamos aquí afuera clamando por un avivamiento. Y el cielo está lleno de

poder Pentecostal, y no lo podemos alcanzar. Así es. Es porque hemos rechazado el Absoluto de Dios. Es cierto.

169 La revelación de Cristo: "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella". Es el Absoluto. Y la Palabra de Dios es Su Absoluto; "Carne ni sangre te lo ha revelado, sino Mi Padre que está en los Cielos te lo ha revelado. Y sobre esta roca edificaré Mi Iglesia". ¿Ven? ¡Un verdadero absoluto!

170 Pero, ¿ven Uds.?, tomamos otra cosa como un absoluto. Si nuestra denominación habla en contra de la Palabra, entonces Uds. toman la palabra de la denominación. Ud. no debería hacerlo. Estoy tratando de ser claro, en mis convicciones. Y estoy... Al terminar esta reunión, estoy tratando de decirles la razón por la cual he actuado y dicho las cosas que he hecho, porque hace mucho tiempo tomé a Cristo como mi Absoluto.

171 La primera iglesia a la que me uní fue a una iglesia bautista, y yo amo a esos hermanos; eran buenos. Pero, cuando llegó al punto en que yo debía hacer algo que era contrario a esta Escritura, la Palabra de Dios fue primero, porque yo estaba atado a esa Palabra. Correcto. Nada en contra... Cuando el Dr. Davis se me acercó y quiso que yo hiciera una cierta cosa allí que no era absolutamente Escritural, y le lleve el caso, dijo: "Eso era para otra edad, no para esta".

172 Dije: "Yo estoy atado a la Palabra. 'Sea la palabra de todo hombre mentira, y la Mía Veraz'".

173 Ese era mi Absoluto. Y de... Eso hace treinta años, o más, y yo aún estoy sobre esa misma Palabra. Y allí quiero vivir y morir, siendo Ese mi Absoluto. Bajo esa condición yo acepto a Cristo.

174 Y ahora, no es que uno quiera ser diferente. No porque... Pues, esta semana he dicho algunas cosas muy hirientes. Y si lo hice solo para ser diferente, entonces yo necesito ir al Absoluto, Yo... [Cinta en blanco.—Ed.] Yo—yo necesito un—un arrepentimiento en el altar. Pero ¿cómo pueden Uds. pedirme que me arrepienta, cuando les he dicho la Verdad? Así es. Y Dios lo ha respaldado y ha mostrado que era la Verdad, por la Palabra, y la Palabra vivificada. ¿Ven? Esa es la pura verdad.

175 Ahora, esa es la razón por la que he dicho, y hago las cosas que hago. Pudiera ser contrario a nuestras diferentes organizaciones y sistemas. No es porque quiero tomar partido con uno, o partido con el otro. Fue porque yo me entregué a una cosa.

176 Cuando fui salvo, o cuando Cristo comenzó a obrar en mi corazón, fui a la iglesia católica, por mi gente, irlandesa y católica. Y noté la manera en que él dijo eso; no sonó correcto. Y yo iba de lugar en lugar. Y finalmente, él dijo: "Dios está en Su iglesia".

177 Bueno, si Dios está en Su iglesia, ¿cuál iglesia es esa? Aquí está . . . Bueno, ellos dicen: "Es—es nuestra iglesia". Bueno, ¿cuál de las iglesias católicas? Recuerden, todos ellos también están divididos. Sí, señor, todos diferentes. Unos se casan y otros no, y unos griegos, unos ortodoxos y, bueno, hay diferentes tipos, romanos. Unos aceptan al Papa, y otros no. ¿Ven?, ellos también están divididos. ¿Cuál de esas iglesias, entonces, está correcta? ¿Dónde puede Ud. basar alguna fe? Si Ud. es católico, y le cree a la iglesia, entonces ¿cuál iglesia es? ¿Cuál de sus iglesias católicas es?

178 Si Ud. es protestante, Ud. dice: "Bueno, bueno, ¿cuál—cuál de ellas es la correcta? Metodista, bautista, luterana, presbiteriana, pues, ¿cuál es la correcta?".

179 Dios está correcto. Su Palabra está correcta. Los demás no están correctos. Si es . . . Es lo correcto siempre y cuando se queden con la Palabra. Pero cuando Ud. deja la Palabra, entonces Ud. deja a Dios; porque Dios está cuidando Su Palabra, vindicándola. Él tiene que hacerla realidad. Él tiene que hacer que Ella actué. Por eso es que Uds. están hambrientos por un avivamiento; es tiempo de que estas cosas estén aquí. Y si Uds. alguna vez han creído que sé de lo que estoy hablando, acepten eso; la hora ha llegado.

180 Pero, el problema es que tenemos tantos absolutos, que no sabemos a dónde estamos atados. Amén.

181 Ahora me siento religioso. ¿Ven? Correcto. Quiero sacarme eso de encima. Correcto.

182 Tenemos tantas ataduras, una tirando hacia *acá*, y la otra hacia *allá*, y una en contra de la otra, ¿cómo sabe la gente lo que debe hacer? Y la presión del Espíritu Santo descendiendo, queriendo encontrar un lugar a dónde poder entrar, para poder obrar, Palabra por Palabra, Palabra por Palabra.

183 Ahora, Uds. personas pentecostales creen, cuando los dones comienzan a restaurarse a la iglesia, del bautismo del Espíritu Santo, y hablar en lenguas, y Uds. se quedaron con eso. Uds. creyeron eso. Ahora, eso está bien. Pero ¿por qué se detienen allí? ¿Ven? ¿Por qué se detuvieron allí?

184 Cuando Israel estaba en camino a la tierra prometida, y cuando se detuvieron en el desierto, se quedaron allí por cuarenta años; y solo estaban a un día de viaje de cada promesa, de toda la tierra prometida completa.

185 Y el pueblo pentecostal, cuando cruzaron, danzando y gritando como María y los demás, cuando llegaron al desierto, hicieron lo mismo que hizo Moisés . . . o no . . . lo que hizo Israel. Ellos querían una ley. La gracia ya había provisto todo. Ellos querían algo para poder tener doctores, y Ph.D's, y LL.D's, y lo obtuvieron. Y viajaron allá hasta que cada uno de ellos murió. Correcto.

186 Y Dios tomó a dos hombres y los envió al otro lado: Caleb y Josué. Pues, ellos solo tenían como—solo como sesenta y cuatro kilómetros de viaje, era todo lo que tenían que caminar. Pues, solo estaban a uno o dos días de allí. Pero ellos esperaron aquí atrás por cuarenta años, hasta que toda esa cosa salió de ellos, hasta que toda esa gente murió.

187 Bueno, ya casi es hora de un cambio ahora. Nosotros—nosotros comenzamos a organizarnos, haciendo exactamente lo mismo de lo que salimos, y lo trajimos de regreso, y haciendo de *esto* un poste de amarre, y *esto* un absoluto. "Y si ellos no Lo creen exactamente de *esta* manera, bendito sea Dios, ni siquiera están en Aquello". Entonces, ¿qué han hecho Uds.? Se han quedado quietos y han hecho miembros.

188 Y ¿qué saben los miembros? Abren la Palabra de Dios, y ven algo que sucede, que es exactamente la Palabra de Dios, pues, no saben a qué lado ir. Van y le preguntan a algún obispo o a algún presbítero: "¿Qué es *esto*, y qué es *aquello*?".

189 Pues, me recuerda a un montón de gallinas de incubadora. Siempre sentí lástima por un pollo de incubadora. Él, él "pia, pia", y no tiene una mamá a donde ir. Él salió de una máquina.

190 Así como muchos de estos predicadores en este día: producidos por una gran máquina. Gritando de Dios y ni siquiera saben de qué se trata el Asunto. [Cinta en blanco.—Ed.]

191 Él lo estaba, absolutamente. Él estaba atado a Dios y Dios era la Palabra, y Dios probó eso por medio de Él. ¿Ven? Pero allí estamos hoy. ¿Ven? Tenemos demasiados absolutos, y no el absoluto correcto. ¿Ven? Solo hay un Camino, y ese es Jesús. Jesús dijo: "Yo soy el Camino". Y Jesús y la Palabra son lo mismo.

192 Y ahora Dios ha profetizado en estos últimos días, de lo que sucederá. Él prometió estas cosas en los últimos días. Jesús las prometió: "Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre". Todas las Escrituras que Él prometió para los últimos días, y estamos viviendo justamente ese tiempo. Y Dios, el Espíritu Santo, se está moviendo entre el pueblo.

193 Y lo único que Uds. quieren hacer es danzar en el Espíritu y hablar en lenguas. Eso es todo lo que Uds. saben. Esa es toda la semilla que ha sido sembrada. Lo que necesitamos es el Evangelio completo plantado en un corazón completo, con un poder completo, para traer un absoluto completo. ¿Qué sucede?

194 ¿Han pensado en lo que Israel hizo allá en el desierto? Tomaron esposas. Criaron hijos, y cosechas, y demás, besaron los bebés, y sepultaron a los muertos, y casaban a los jóvenes. Dios los bendijo y ellos prosperaron, pero aún estaban fuera de la tierra prometida.

195 Y así está pentecostés hoy. Hace cuarenta años, no hubieran pensado que Uds. . . . Su madre y su padre hubieran tenido un

espasmo al pensar que Uds. estarían en esta clase de condición. Seguro.

196 Esos ancianos se habían atado a ese Absoluto, y se aferraron de esa Palabra, sin importar de qué se tratara. Ninguna denominación, presbíteros, hombres de distrito, u obispos, les iban a decir algo a ellos al respecto. Ellos caminaron en el Espíritu, y salieron e hicieron milagros y obraron cosas. Tenían reuniones de la calle Azusa por todas partes, reuniones en la arboleda.

197 Y, bueno, ya ni siquiera se pueden conseguir hombres en la esquina de la calle para testificarles. ¡Oh! ¿Ven? ¿Qué tenemos? Lo mismo que tenía Israel.

198 Ahora, allí se levantó un individuo en el tiempo del fin, y comenzó a señalar, después de cuarenta años: "Hay toda una tierra llena de bendiciones allá. Y todo . . . ". Porque la hora había llegado, en que Dios los llevaría allá.

199 La hora ha llegado ahora, en la que Él quiere preparar una Iglesia. Voy a decir esto con una voz profética, confío. No lo estoy diciendo en el Nombre del Señor, pero creo que esto es verdad. El Rapto, Uds. estarán hablando del Rapto, cuando el Rapto haya pasado por mucho tiempo. Sí. Ud. estará diciendo: "Bendito sea Dios, el Rapto viene". Ya habrá pasado.

¿No dijo Jesús acerca de Juan?

200 "¿Por qué dicen los escribas que Juan, primero? O, ¿cómo dijo él, que Elías tenía que venir?".

201 Él dijo: "Él ya vino y Uds. no lo supieron. Pero hicieron exactamente lo que Uds. dijeron que él haría".

202 Un día vendrá un juicio sobre la tierra. Y cuando menos lo piensen, Uds. van a encontrar gente aquí esperando el Rapto, y ellos ya se habrán ido hace mucho tiempo. Será tal la minoría. Él dijo: "Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre. ¡Como fue en los días de Lot!".

203 Pensamos que todo este gran montón de carne de cañón aquí, ceniza atómica, se irá; solo se irá si tiene la Vida de Cristo por dentro, porque Dios la levantará. Así es.

204 Habrá un Rapto. Piensen Uds., dos o tres personas *aquí*, y una por *acá*. Y en algún otro lugar, alguien desapareció, pensarán que huyeron de casa. Ellos, más vale que tengan cuidado, ellos pudieran haberse ido. Esperando un Rapto, y ya habrá pasado. Ahora, eso no es contrario a la Palabra. No, no lo es. Él vino como ladrón en la noche. ¿Ven? Ellos se habrán ido antes de que Uds. se den cuenta.

205 Dios coloca Su—Su gran poder en la Iglesia, y eso no requiere que entre un gran grupo; se necesita una minoría; "No temáis, manada pequeña. Es la buena voluntad de vuestro

Padre. . . ". Uds. que se están aferrando al Absoluto, correcto, con la confirmación de Dios obrando en eso.

206 Y, ¿ven Uds.?, estamos viviendo en un tiempo terrible, y por eso esa presión está sobre la iglesia. Bueno, Uds. quieren ver algo. Quieren ver algo. Pero, ahora, ¿cómo puede Dios cuidar de Su Palabra, para vindicarla, y la persona no cree esa Palabra y no La recibe en su corazón? ¿Cómo puede el sol brillar sobre una semilla y traerla a vida, cuando no tiene vida? Tiene que ser una semilla germinada. Así que, un credo es germinado para hacer más miembros.

207 Pero la Palabra es germinada para hacer santos, hacer creyentes. Así es. Dios obra para cumplir Sus Palabras. Él—Él vela por Ella, para vindicarla. Sí, señor.

208 Ahora, ahora, ciertamente, la iglesia católica toma su ancla, su estrella polar, y es por sus logros. Y es, lo que el papa dice, es una infalibilidad para el lado romano de la iglesia católica. Los protestantes, un obispo, algún credo; "Eso va en contra de nuestro credo". Y algunos de ellos están en contra de las diferentes cosas, sus creencias denominacionales, y demás.

209 Saben, me siento como Pablo dijo aquí; estoy viendo una Escritura en Hechos 20:24. Él dijo: "De ninguna de estas cosas hago caso". Amén. ¿Por qué? Porque él estaba anclado. Él tenía un absoluto. "Desde que Lo conocí a Él, en el camino a Damasco" si yo pudiera hablar con Pablo, "Él me dio la vuelta, me puso de nuevo en el camino correcto. Yo estaba fuera de la Palabra; Él me puso de nuevo en la Palabra". Sí, señor.

210 Escuchen. Yo también me siento así. Yo siento que cualquier hombre que ha nacido del Espíritu de Dios, que ama a Dios y ama Su Palabra, Dios tiene un propósito en eso. Dios tenía un propósito al darle un giro a Pablo. ¿No dijo Él: "Voy a mostrar en él" Su gloria?

211 Dios tenía un propósito cuando me salvó a mí. He determinado hacer Su voluntad: "No añadirle ni quitarle". Apocalipsis 22:19 dice: "Cualquiera que lo hiciere, su parte será quitada del Libro de la Vida".

212 Estoy decidido a nunca añadir una sola cosa de mi propia opinión a esa Palabra. Estoy decidido a leerla tal como Ella está, y—y pedirle a Dios que yo abra mi corazón y La reciba. "Óbrala en mí, Señor, para que otros puedan ver. Que llegue a ser algo salado y real, para que otros puedan ver". Sí, señor.

213 Ahora, si Él es nuestro Absoluto, no puede haber otro absoluto. Ud. no puede tener, decir: "Bueno, mi—mi iglesia es mi absoluto; mi credo es mi absoluto". Si Cristo es su Absoluto, Ud. cree la Palabra de Cristo. No hay otra manera de hacerlo.

214 Saben, recuerdo cuando Él me salvó. Les diré por qué me paro de la manera en que lo hago; no para ser diferente. Lo

he dejado en claro, eso espero. Pero yo... Cuando Cristo me salvó, había millones de personas a tientas en pecado. Cuando me salvó, Él tenía un propósito al hacerlo. Él tenía un propósito al salvarme; Él vio a un ignorante como yo, y—y, de alguna manera u otra, habiendo suficientes hombres inteligentes, hombres más capaces, hombres que podían hacerlo. Yo aquí, apenas con una educación de séptimo grado, cuando había hombres que estudiaron en la escuela y obtuvieron títulos, y doctorados en—en divinidad y filosofía, y demás. Pero cuando Cristo me salvó, Él tenía un propósito al hacerlo, o nunca me hubiera salvado.

215 Escuchen, hermanos. Yo los amo, y Uds. lo saben. Pero he determinado en mi corazón que nunca me retractaré de esa Palabra; me quedaré allí mismo. Ese es mi Absoluto, al que he estado atado, todos estos años. Ahora, Él tenía un propósito al hacerlo. Así es. Y mi objetivo es ver cumplido ese propósito, de quedarme con esa Palabra; no para ser diferente, no para ser malo, sino para ser honesto y sincero con Dios. Así es.

216 Ahora, Uds. saben, la muerte de Cristo tenía un absoluto. Todos temían a la muerte, aun el gran profeta Job. Muchas de las personas tenían miedo de la muerte, un temor. Y los hombres siempre le temieron. Pero cuando Cristo vino y tomó sobre sí la muerte, Él llegó a ser un Absoluto para aquellos que le temían a la muerte. En Hebreos 2:14-15: "Él tomó forma de hombre", para morir como un hombre, para pagar la pena. Pero, en la Pascua, Él salió con las llaves de la muerte y del infierno. Él la había conquistado. Él vino, dijo: "No temáis. Yo soy Aquel que estuve muerto, y vivo por los siglos de los siglos".

217 Y nuestro Absoluto está en Él, correcto, en Él. Y Él era la Palabra perfecta de Dios. Él era tan perfecto que, cuando Él habló Su Palabra, ella creó. Detuvo los vientos. Ella—Ella hizo panecillos, y cocinó pescado, solo por Su Palabra. ¿Ven? No había impedimento; Él era tan perfecto. Él dijo que la Palabra y Él eran Uno.

218 Él era el amor de Dios, en Juan 3:16. Produjo un cuerpo, no nacido por sexo, bajo la caída; sino que nació por un poder creativo de Dios, que Dios Mismo vivió en este cuerpo y proyectó Su Palabra; "Y Dios estaba en Cristo reconciliando Consigo al mundo", estableciendo un absoluto para cualquier creyente. Y Él fue a Su tumba, con una carga encima de pecado, y pagó la pena. Y Se levantó en la mañana de Pascua, con las llaves de la muerte y del infierno. Es un absoluto para cualquier hombre que le teme a la muerte.

219 Permítanme decir esto. Yo no sé cuántos Mensajes más tenga para predicar antes de irme. Pero si Ud. es un verdadero creyente en Dios, y ha nacido de nuevo, no le tenga miedo a la muerte, es casi lo mejor que le podría pasar a Ud. Pablo dijo: "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia". Seguro. Es...

Jamás teman a la muerte. Segunda de Tesalonicenses: "Somos arrebatados con nuestros seres queridos, para encontrarnos con Él en el aire". ¡Qué promesa! ¡Qué absoluto es el creer en Cristo, que mi corazón diga "amén" a cada Palabra en Su Libro!

220 Lo que Él dice, yo también Lo creo. Que yo sé, que el Espíritu Santo es mi Brújula, porque Ella me guía a Su Absoluto, ¿ven?, Su Estrella Polar, a Él, la Estrella Polar. Él es mi Absoluto, mi Sol, mi Poste, mi Estrella Polar. ¡Oh, vaya!

221 Él es tan diferente de los demás que veo, siempre hay algo jalando, alguna cuerda que uno tiene que jalar. Pero, en Esto aquí, Ud. no jala nada. Lo único que ocurre, es que cae sobre Ud. Es el Absoluto. Cristo es nuestro Absoluto.

222 Miren cuán diferente es Su Palabra. Esa Palabra ha sido desde la antigüedad. El Nuevo y el Antiguo Testamento coinciden el uno con el otro, así como se ensambla un trozo de madera. No hay nada fuera de orden. Muchos hombres escribieron ese Libro, esos sesenta y seis libros de la Biblia. Ellos lo escribieron en un espacio de cientos y cientos de años aparte, uno sin conocer al otro. Y ¿qué sucedió? Ud. no puede hacer que una Palabra contradiga a la otra. Correcto. Esa es la razón.

223 He oído a personas decir: "La Biblia Se contradice". Predicaré a través de estos Estados Unidos por un año, seguido, y que los ministros recojan ofrendas y se la den hasta lo último a Ud., si Ud. me muestra dónde la Palabra de Dios Se contradice. Correcto. He extendido esa oferta por años. Nadie aún ha aceptado. No. Porque, Ella no Se contradice. Es su propio cerebrito de cacahuate, que Ud.—Ud. quiere hacer que diga algo que Ella no dice. Correcto. No. La Palabra de Dios no Se contradice. Él es, es . . .

224 Ahora, las denominaciones se contradicen entre sí. Son como estas otras estrellas, que Uds. ven. Flotarán alrededor, cada vez, como el mundo. Ellas giran en el mundo, y alrededor del mundo. Y al mundo girar pues las saca a todas de lugar.

225 Pero nunca se aparta de la Estrella Polar de Dios, Su Palabra, donde la brújula apunta hacia Ella. Siempre es lo mismo: "Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos". Ese es el Absoluto. Ese es el lugar.

226 Uds. pueden ver *esto* aquí. Hoy está aquí, y mañana cree otra cosa. Al día siguiente, estará en otro lugar. Así es. Está indeciso, entra y sale, entra y sale, y entra y sale, y así.

227 Pero, Ud. ponga su corazón directamente en la Palabra de Dios; "Y los cielos y la tierra pasarán, pero Ella nunca pasará". Ella es el Absoluto; Ella es el Fundamento sólido; Ella—Ella es mi Brújula, mi Vela; Ella es mi Guía. Ella es mi Luz, está sobre ese Absoluto de la Palabra de Dios. Estoy atado allí, Eternamente, con Él. Amén. Los demás pueden hacer lo que quieran, es asunto de ellos. Pero, para mí, es este Absoluto. Yo

Lo quiero como mi Absoluto. Pueden girar y cambiar, y todo lo demás, pero Su Palabra no; Ella siempre permanecerá igual. Él siempre permanece fiel a Su Palabra. Ahora, háganlo a Él su Absoluto.

228 En los tiempos de mi aflicción allá atrás, cuando perdí a mi familia, y por poco pierdo la vida. Mi niña murió, yo orando por ella, y después de haber estado en las calles, día y noche, predicando y orando, y tratando de hacer lo correcto. Uds. han oído la historia de mi vida. Muchos de Uds. la leyeron. Y, ¡vaya!, llegó al punto, al grado que yo—yo vi a mi esposa morir, allí mismo . . . y con ella de la mano. Yo . . . Mi pequeña bebé se enfermó, unas horas después de eso. Y bajé allá y oré, con todo el fervor que tenía. Parecía como una sábana negra que bajó, y rehusó contestar mi oración.

229 Entonces Satanás vino y me dijo: "Ves, solo tienes como veinte años. Y aquí, tú, ¡todo lo que has hecho! Y, tú, te has abandonado. Y has hecho todas estas cosas. Tú—tú has rendido casi toda tu juventud, cuando deberías haber estado fuera pasándola a lo grande como los demás jóvenes. Y aquí, te paraste en la esquina de la calle, clamando y orando. Pasabas toda la noche a veces, en los hospitales, hora tras hora. Y cuando se trata de tu propia sangre y carne, Él rehúsa oírte". Esa fue una vez que fui tentado.

230 Pero recordé que, "Yo tengo un Absoluto. Aunque Él me mate, sin embargo, confiaré en Él; no me importa lo que suceda".

231 El senador estatal de Indiana, Sam Isler, él también vino. Él ha venido al tabernáculo. Él ya murió, hace como dos años. Buen hombre. Y él solía . . . Él venía por la carretera.

232 Yo iba a orar, a la tumba donde yacían mi esposa y mi bebé. Fue inmediatamente después de la inundación del '37. Yo tenía puesto un par de botas, e iba caminando por la carretera, llorando.

233 El pequeño Billy, mi hijo, también estaba a punto de morir. Y los médicos habían dicho que casi no había nada más que hacer por él. Y—y él tenía alguna clase de disentería que no podían detener, una infección.

234 Y yo estaba llorando, orando, y pensé. Bueno, yo aún seguía aferrado de Dios. Yo iba por la carretera, llorando.

235 Pensé en ir y escuchar. Yo solía sentarme allá, en la tarde, junto a la tumba. Oía una paloma que bajaba allá y comenzaba a cantar. Oía soplar los pinos, y los—los—los vientos entre los—los vientos entre los pinos, mejor dicho. Y sonaba como que decían:

> Hay una Tierra más allá del río,
> A la cual llaman el dulce más allá,
> Y solo llegamos a esa Ribera por medio del decreto de fe;

Uno por uno vamos pasando el portal,
Para allá morar con los inmortales,
Cuando algún día suenen aquellas campanas
doradas por ti y por mí.

236 Yo me paraba allí, lloraba, y miraba hacia arriba. Y le decía a mi esposa y al bebé, decía: "Yo—yo sé que Uds. no están aquí. Aquí solo es donde planté los restos que sostuve en mis brazos. Pero en algún lugar, más allá del río, Uds. están allí".

237 Y, pero, ¿ven?, yo—yo iba a ese lugar, un día, para estar junto a la tumba. Iba en un par de botas, caminando. Un carro viejo vino detrás de mí, se detuvo. Era el Sr. Isler, el senador estatal. Él saltó del carro. Dio la vuelta y se me acercó. Me abrazó, y dijo: "Billy, en verdad lo siento".

Yo dije: "Está bien, Hermano Isler".

238 Y él dijo: "Yo—yo no debí haberme detenido". Él vio que yo estaba llorando.

Dije: "Está bien, Sr. Isler".

Y él dijo: "Voy a preguntarte algo, hijo".

Yo dije: "Muy bien. Adelante, pregúnteme".

239 Él dijo: "Te he visto parado allí en ese púlpito hasta que pensé que morirías". Dijo: "Te he visto ayunar al grado que flaqueabas tanto que sentía lástima por ti, y" dijo, "entrar y salir, y entrar y salir, día y noche". Dijo él: "Y luego tu esposa y tu bebé allí, ¿ves?, uno ve esas cosas". Él dijo: "¿Qué significa Cristo para ti ahora?".

Yo dije:

Tú, el Arroyo de todo mi consuelo,
Más que la vida para mí,
¿A quién tengo en la tierra sino a Ti?
¿O a quién en el Cielo sino a Ti?

240 ¿Ven?, yo había encontrado ese Absoluto, ese Algo que me sostuvo cuando la tormenta arreciaba.

241 Alguien me habló, dijo: "Billy, ¿conservaste tu religión al pasar el tiempo de tu angustia?".

Le dije: "No. Ella me conservó a mí". ¿Ven?

242 Eso es lo que fue. Estaba atado a Él en las horas cuando ya no me quedaban fuerzas, y no había nada que yo pudiera hacer. Mi ancla se sostuvo velo adentro de Su Palabra más allá.

243 Donde, a veces yo no lo entiendo. A veces pienso: "¿Qué me hace hacer las cosas que hago?". Hay Algo dentro de mí, pulsándome. No puedo evitar hacerlo, hermano.

244 Vine a Phoenix, el otro día, decidido a que nunca más atacaría alguna organización. Cuando menos lo pensé, una visión vino delante de mí, la primera noche, y me vi a mí mismo

volverme hacia el desierto. Algo me hizo dar la vuelta, me mostró una iglesia grande, vieja y fría, dijo: "Quédate *allí*, antes de ir *allá*". ¡Oh, vaya! Hay algo que no puedo dejar de hacer. Es un absoluto que está dentro de mí. Es más que mi vida, para mí. Sí. No puedo cambiarlo más de lo que podría cambiar el color de mis ojos. Yo no podría hacerlo.

245 Ahora, por Su gracia, estoy atado a Él, Aquel que dijo, como lo hizo en los días de Moisés: "YO SOY".

246 Moisés, Uds. saben, él tenía un absoluto. Cuando él estaba allá, él tenía toda la teología que un hombre pudiera tener. Y él se esforzó mucho. Él era un hombre militar. Miraba por las ventanas. Y por la fe. . . Escuchen. Ahora, recuerden: "Por la fe, Moisés tuvo por mayores riquezas el vituperio de—de Cristo que los tesoros de Egipto". Él tenía fe en lo que estaba haciendo. Él lo creía absolutamente. Él sabía que había sido levantado para ese propósito. Pero él falló. Se fue a criar ovejas. Y él falló.

247 Pero un día, allá en la parte de atrás del desierto, él llegó a un Absoluto. Llegó a un lugar donde él se encontró con Algo que era real. Había una zarza en Llamas. Él no quiso tomar las hojas e ir al laboratorio, para ver la razón por la cual no se quemaban. Él simplemente se sentó junto a Ella. "Quítate el calzado, Moisés".

248 "Iré y le preguntaré a mi pastor: '¿Qué significa Esto?'". Él no tuvo tiempo para hacer eso.

249 Él tenía que quitarse los zapatos. Y cuando él escuchó Allí, allí estaba la Palabra del Dios viviente, que estaba en esa zarza. "YO SOY EL QUE SOY. Recuerdo la promesa que hice con Abraham. Me acuerdo de Mi pacto, y He bajado para liberarlos".

250 Ahora, entonces, él tenía un Absoluto. Él estuvo atado a eso mientras vivió, y Eso lo llevó al Cielo. Él estaba atado a ese Absoluto, no importaba lo que dijera cualquiera de los teólogos, no necesitaba que nadie se Lo explicara, él Lo sabía, él se había encontrado con Dios, y la Voz, esa gran Columna de Fuego que lo guió por el desierto, hasta la tierra prometida, esa Columna de Fuego allí adentro, tenía una Voz, y esa Voz era la Voz de Dios que vindicaba la Palabra. Amén.

Espero que Uds. no estén dormidos ahora. Fíjense.

251 Esa Columna de Fuego habló la Palabra, y La vindicó, para mostrar que él había citado la Escritura; "Yo soy el Dios que le hizo la promesa a Abraham. Yo soy. Eso es lo que sucede con Israel. Eso es lo que sucede allá abajo. Me acuerdo de Mi promesa, y he bajado para ver que se cumpla".

252 Dios solo usa al hombre, para trabajar con él. Él no usa organizaciones; Él no usa maquinaria. Él pudo haberlo hecho. Pero, Él escogió a un hombre. Así es. Él pudo haber escogido las estrellas, el viento, o cualquier cosa, para predicar el Evangelio;

pero, Él escogió al hombre. Él Mismo no Se cambia; Él siempre es el mismo.

253 Él escogió Sangre para salvación. La educación o ninguna otra cosa jamás tomará Su lugar. La sangre es el camino apropiado de Dios para la salvación. Eso es verdad.

Y ahora, quiero que se fijen, Él no puede cambiar.

254 Cuando habló con Moisés, Él dijo: "Moisés, te voy a enviar allá. Pero, antes de que vayas, quiero probarte que Yo soy Dios". Dijo: "¿Qué tienes allí en la mano?".

Dijo: "Una vara".

255 Dijo: "Tírala". Y se convirtió en una serpiente. Él la levantó de nuevo. Volvió a ser una vara.

256 ¡Oh, cuando Moisés llegó al lugar donde se levantaron los imitadores, queriendo imitar! Cuando él arrojó su vara, y dijo: "Mira, Faraón, te mostraré lo que Dios me dijo que hiciera. Arrojaré esta vara, y mírala convertirse en una serpiente". Así fue.

257 Faraón dijo: "Yo también tengo a esos muchachos. Mi denominación puede producir eso". Así que, fueron y llamaron unos imitadores.

258 ¿Qué hizo Moisés? Él permaneció allí parado. ¿Por qué? Él se había encontrado con Dios. Él sabía que ese era Dios. Él había hecho su parte. Entonces ese era el momento para que Dios se moviera. Él permaneció allí mismo.

259 La Biblia dice que eso mismo se repetirá en los últimos días: "Porque como Janes y Jambres resistieron a Moisés". Es verdad. ¿Ven?

260 Pero él permaneció parado allí. Y luego vio la mano de Dios bajar, y esa serpiente se tragó a las demás. ¿Se han fijado qué les pasó a esas varas? Estaban en el vientre de esta otra vara. Moisés guió a los hijos de Israel por el desierto, con ese mismo palo, con todas esas serpientes adentro, me supongo.

261 ¿Por qué? ¿Saben por qué? Cuando Moisés se encontró con esta zarza ardiente, Uds. saben, y esa zarza ardiente reclamó, afirmó ser Dios. Esa Luz, esa Columna de Fuego, eso probó ser Dios. Y yo creo que Dios entró en Moisés, porque obsérvenlo en su poder creativo. Moisés brilló entonces con el Fuego.

262 Uds. saben a dónde voy ahora, ¿verdad? Seguro, como Pentecostés.

263 Fíjense, Moisés tenía el Fuego. El Fuego estaba en Moisés. Pues, lo que Moisés decía, no era Moisés; era Dios hablando. Y él obró su señal, porque la Columna de Fuego dejó la zarza y entró en Moisés. Amén.

264 ¡Oh, hermano! ¿ve lo que quiero decir? Ese mismo Jesús que subió, regresó de nuevo en el Día de Pentecostés, en la forma del

Espíritu Santo y Fuego. Debería estar sobre la gente, haciendo lo mismo que Él hizo, porque Él dijo que lo haría. ¿Dónde estamos? ¿Ven lo que quiero decir? Moisés, el Fuego estaba en Moisés. Dejó la zarza, entró en Moisés.

265 Nosotros queremos poner el Fuego en el horno. Eso es más o menos todo lo que tenemos. Lo que necesitamos es Fuego del Espíritu Santo, esa misma Columna de Fuego que guió a Israel. Seguro.

266 ¡Oh!, Uds. dicen: "Pues, Hermano Branham, yo tendría cuidado con eso".

267 Ahora, esperen un minuto, cuando Pablo, el gran teólogo que tenía suficiente experiencia, pero en el camino a Damasco, pues fue derribado, miró hacia arriba y allí estaba esa Columna de Fuego, él sabía que ese era Dios. Él lo había visto vindicado en la Biblia que Ese era Dios. Y él Lo llamó: "Señor". Dijo: "Señor, ¿Quién eres? ¿Qué puedo hacer?".

Él dijo: "Yo soy Jesús".

268 Eso terminó el asunto. Pablo tenía un Absoluto. Él sabía que el Dios del Antiguo Testamento era Jesucristo del Nuevo. Allí él quedó anclado, y nada debía moverlo. Seguro. Él tenía la vindicación. ¿Por qué? La misma Columna de Fuego que guió a Su pueblo de Egipto a Israel, a Palestina, esa misma Columna de Fuego estaba parada allí reclamando ser Jesucristo. Entonces él supo dónde estaba. Entonces él estaba listo. Tan pronto como fue sanado y lleno del Espíritu Santo, él estaba listo para ir. ¿Ven?

269 Pero, él tenía un Absoluto. Permaneció con él, ante Agripa y todos los grandes hombres de esos días, y mujeres. Él se paró allí implorando la Palabra. ¿Por qué? Él sabía que la Palabra era Dios.

270 ¿Quién escribió el libro de Hebreos? Pablo, seguro. Él fue inspirado para hacerlo. Pero ¿por qué? Esa Columna de Fuego que le salió al encuentro estaba en él; por eso podía escribir.

271 Por eso es que Moisés escribió los primeros cuatro libros de la Biblia, por esa Columna de Fuego. ¿Cómo iba a saber él cómo comenzó la creación? ¿Cómo iba a saber él acerca de los otros? Porque esa misma Columna de Fuego que estaba en él, que estaba en la zarza, salió de la zarza y estuvo sobre él. Y fue vindicado y probado que Ella lo estaba. Coré y los demás quisieron comenzar una organización en contra de Ella, pero no funcionó. Falló. Moisés tenía ese Absoluto.

272 Pablo tenía el mismo Absoluto, la misma Columna de Fuego, el mismo Espíritu Santo, el mismo Dios, no el "Yo fui" o "Yo seré", El "YO SOY", ajá, tiempo presente, siempre.

273 Josué tenía un Absoluto. Fue entonces cuando él se encontró con el Capitán en Jefe, el Capitán Principal de la hueste de Israel. Y Él le dijo que "marchara alrededor de los muros". Ellos

estaban adentro todos fortificados. ¡Oh, vaya!, ¿hablar uno que es difícil entrar? Era difícil tener un avivamiento allí, porque nadie le daba entrada. Todos estaban encerrados, para él. Pero él se encontró con el Capitán Principal. Él le dijo qué hacer. "Solo ponte toda la armadura de Dios, y sigue marchando". Amén. "Los muros caerán". Y cuando la gente gritó, y las trompetas sonaron, ese fue su absoluto. Él entró directamente a su campaña entonces, directamente a—a Jericó. Seguro. Él tenía un Absoluto, la Palabra de, del Capitán Principal.

274 Juan, cuando él era un joven, y él sabía que tenía que entrenar. Él iba a—él iba a tener que presentar al Mesías. Él era el elegido; no sabía Quién era Él. Él estaba en alguna parte. Y Juan sabía que él no podía simplemente ir con una experiencia de seminario. Él tenía que tener un Absoluto. Él tenía que tener algo que fuera absolutamente la verdad.

275 Ahora, hermanos, quiero preguntarles algo. Ministros, no para ser diferente, no para ser malo, sino siendo sincero: ¿no creen Uds. que este es un día, en todo este caos en el que estamos viviendo, en que tenemos que estar—tenemos que estar seguros de este asunto? Hay demasiadas diferencias.

276 Y Juan sabía que tenía que estar absolutamente seguro, así que él nunca fue a la escuela de su padre. No hay registro de que él regresó para aprender a ser un sacerdote. Sino que él se fue al desierto, y estuvo en el desierto hasta que fue llamado.

277 Entonces él vino, y las multitudes estaban paradas allí. Él estaba muy seguro de que el Mesías estaba en su día, porque él fue el ordenado para presentar a este Mesías, porque Malaquías 3 lo había dicho: "Enviaré Mi mensajero delante de Mi faz. Y él preparará el camino".

278 Juan sabía dónde estaba parado. No importaba cuántos sacerdotes dijeran: "¿Quieres decir que el tiempo de nosotros subir aquí, para el sacrificio diario, será abolido?".

279 Él dijo: "Vendrá un tiempo cuando el Cordero de Dios vendrá, que abolirá el sacrificio". Parado en el lodo, con el rostro barbado, Uds. lo sacarían corriendo de su casa hoy. Había . . . ¿Ven?

280 Dios no está en la clase y el glamour, como queremos ponerlo a Él, y nosotros el pueblo pentecostal, Dios está en la humildad.

281 Allí estaba él, parado. Obsérvenlo. Y él estaba presentando. Él, él dijo . . . Estaba tan seguro de que Él estaba allí, que él dijo: "Hay Uno parado entre Uds., a Quien ni siquiera conocen". ¡Oh, vaya! ¡Qué reprensión! "Hay Uno entre Uds., ahora mismo, a Quien Uds. no conocen".

282 Me pregunto si suena sacrílego que yo lo imitara por un minuto. Quizás sea mejor que no. Uno entre Uds., que no conocen. Reclaman conocerlo, pero no es así. Gólgota, ellos mataron al

mismísimo Dios al que decían que estaban sirviendo. Ellos no Lo conocieron.

Juan dijo: "Hay Uno entre vosotros, y vosotros no Le conocéis".

283 Y un día él miró allá afuera, y él absolutamente vio una Paloma bajando del Cielo, y una Voz. Nadie más La vio. Nadie más La oyó. Pero él Lo vio, y Eso fue un absoluto; no el Profesor Jones, o alguien más. Era: "Sobre Quien veas descender el Espíritu y que permanezca, Él es Aquel que bautizará con el Espíritu Santo y Fuego". Esa es la vindicación Divina de Dios haciéndolo así. Era un absoluto; no—no había duda en la mente de Juan. Allí estaba, exactamente lo que Dios dijo que sucedería. Allí estaba. Así que, esa Paloma sobre ese Hombre común era—era el Absoluto de Juan. Él sabía que era la verdad.

284 Ahora voy a terminar diciendo estas pocas palabras. ¿No creen Uds. que nosotros necesitamos un Absoluto? ¿No creen Uds. que necesitamos algo que sea real? Seguro. Necesitamos algo, ese algo que Uds. puedan decir: "*Esto* lo Es", poner sus manos en eso. "Esto lo Es", podemos ver. ¿Cómo lo vamos a hacer? Todos dicen: "*Esto* lo es. *Esto* lo es". Pero tiene que ser Escritural, un absoluto.

285 Permítanme darles una cosita personal antes de terminar. Hermano, hermana, ¡cuando yo tomé mi decisión, si quería permanecer con la iglesia bautista, o lo que fuera! Para mí, es tan buena como cualquiera—cualquiera de ellas, solo un grupo de hombres juntos, lo cual está bien. Pero cuando llegó el momento en que tuvieron que decirme que yo tenía que ceder en la Palabra, pues, eso, yo no soy así. No. ¿Ven? La Palabra es primero. ¿Ven?

286 "Bueno" dijeron, "si no haces *eso*, ya no puedes pertenecer a la iglesia bautista".

287 Dije: "No lo haré. No es la iglesia bautista la que me salvó. Fue Jesucristo, ¿ven?, que me salvó".

288 Él es lo Final para mí. Él es mi Posición; Él es mi Absoluto; Él es mi Poste de amarre. Allí estoy parado.

289 Ahora, si yo tengo la cosa equivocada, entonces Dios nunca la confirmará. Pero si Ud. tiene la cosa correcta, Dios está obligado a confirmarla. Allí lo tienen. Y esa es la prueba de eso. ¿Ven? Si es correcto, Dios está obligado a probar que es correcto. Si está errado, Él no tendrá nada que ver con eso.

290 Y, recuerdo, después de mi primer avivamiento. Estaba allá en el río, bautizando. Saqué a la persona número diecisiete. Mi esposa, una niña parada en la orilla en ese momento. (Yo no me había casado con mi primera esposa que falleció.) Y ella estaba allí, en la orilla. Y todos estaban parados allí, cientos y cientos de personas, sí, cuatro o cinco mil, tal vez más, a lo largo de la ribera del río, una tarde muy calurosa de junio.

291 Y salí caminando al agua, y tomé un candidato, como el número diecisiete, para bautizarlo. Yo tenía como quinientos, después de mi avivamiento, para ser bautizados. Y caminé allá al agua con esta persona. Comencé a levantar mi mano. Dije: "Padre Celestial, como yo . . . ".

292 Y en ese momento, Algo me sacudió. Pensé: "¿Dónde está?". Miré alrededor. Todos tenían sus rostros inclinados, ¡oh!, hasta donde yo podía ver. Bien arriba en las orillas, había, ¡oh!, carros y gente amontonada sobre las paredes, y demás. Miré de nuevo. Oí una Voz decir: "Mira hacia arriba". Y temía mirar hacia arriba. Yo solo era un muchachito. Tenemos la fotografía de Eso.

Yo dije: "Padre . . . ".

Algo dijo: "Mira arriba".

293 Bajé la mano. Este joven que yo iba a bautizar, me miró a la cara. Él dijo: "¿Bueno, Hermano Bill?".

Yo le dije: "¿Escuchaste Eso?".

Él dijo: "No".

Yo dije: "Padre Celestial . . . ".

Él dijo: "Mira hacia arriba".

294 Miré hacia arriba, *así*. Y bajando de los cielos venía una Columna de Luz girando alrededor, una Voz salía de Ella, rugía, al bajar. Dijo: "Así como Juan el Bautista fue enviado para precursar la primera venida de Jesucristo, así también tú eres enviado". ¡Oh, Dios! Yo observé esa Luz. Yo La había visto, desde que era un niño pequeño.

Quise decírselo a la gente. Ellos dijeron: "Te has vuelto loco".

295 Pero la investigación científica, el difunto George J. Lacy, cuando él examinó, cuando Le tomaron la fotografía, así mismo estaba allí. Se mostraba en la fotografía. La prueba científica prueba que Eso es correcto. A mí, nunca me ha dicho una cosa que no esté exactamente en esta Escritura.

296 Cuando vi ese Fuego y Lo escuché, y los vi a todos gritar, y desmayarse y caer, mirando allí, y apuntando a esa Luz. El periódico, el periódico de Louisville, publicó un gran artículo. Salió en el Associated Press, por todo Canadá, todas partes: "Luz Mística aparece sobre un ministro bautista local mientras bautiza". *Mística*, "difícil de entender". ¿Cuántas veces La han tomado? Prácticamente cada persona aquí, me supongo, la tiene en su casa. Está allá en Washington, DC, con derechos de autor como "el único Ser sobrenatural jamás fotografiado, científicamente fotografiado".

297 ¿Qué fue Eso? Esa misma Luz, esa misma Voz, habló y dijo: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". Es la misma Voz. Para mí, es la misma Columna de Fuego que estaba allá atrás, porque está haciendo las mismas obras. Jesús dijo: "Yo

vengo de Dios y a Dios voy. Un poco y el mundo no Me verá más". Él vino. Él dijo, cuando estuvo aquí en la tierra, en la fiesta, Él dijo: "YO SOY EL QUE SOY". Dices . . .

298 "Bueno, Tú no tienes más de cincuenta años, pero, dijiste, ¿dices que Tú 'viste a Abraham'?".

Él dijo: "Antes que Abraham fuera YO SOY".

299 Allí estaba Él. ¿Qué fue? Esa Luz, ese Fuego, ese Dios, ese Espíritu. Dios es un Fuego ardiente. Él es una Luz. Y allí estaba Eso, en, manifestado en Jesucristo. Regresó cuando Jesús Se levantó de la tumba.

300 Pero el día en que Él se encontró con Pablo, viniendo a Damasco, Él había regresado a ser Dios de nuevo, porque Él dijo: "Yo soy Jesús, a Quien tú persigues".

301 Hermanos, no estén dormidos. ¿No ven Uds. que ese mismo Dios está entre nosotros ahora mismo, probándose a Sí Mismo, que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? Ese es mi Absoluto.

302 Él nunca me ha dicho una cosa . . . Si Él me dijera una cosa que fuera contraria a esta Escritura . . .

303 No he tenido a nadie aún que se pare delante de mí para disputar Eso. Un hombre dijo que lo iba a hacer, una vez, y no lo hizo. Él no apareció. Tenía más sentido de lo que yo pensaba que tenía. Él sabía que no debía hacer eso. Saben, el individuo que se levantó una vez en una reunión para hacerlo, quedó paralizado. Ellos lo sacaron cargando.

304 Yo nunca he tenido que preocuparme por nada, porque yo creo que mi Absoluto es la Palabra de Dios. Ha sido manifestado. Sobre Esto pondré mi alma y cuerpo. ¿Por qué? Él nunca me ha dicho una cosa que no sea absolutamente Escritural. Él nunca me ha dicho una sola cosa, ante cualquiera de Uds. . . . Se lo pregunto a cualquiera de Uds. ¿Alguna vez Él les ha dicho algo en el Nombre del Señor que no haya acontecido? Exactamente.

305 ¿Qué es? Es: "Sobre esta roca", sobre esta Palabra. De Ese es de donde yo recibo la revelación. Es de Aquel Quien Lo revela. No tengo educación. No me esfuerzo por estudiar, no trato de aprenderme Eso. Yo solo hago lo que Él me dice. Entonces, cuando Él me muestra, yo miro *aquí*, y allí está. Yo ni siquiera Lo vi, y *aquí* está, y Él Mismo Se manifiesta. Ese es mi Absoluto. Me ha mantenido por estos años. Hermanos, Eso me ha ayudado cuando no tenía otra manera de recibir ayuda.

306 Yo quiero morir en Eso. Cuando llegue el momento de morir, espero, como Moisés, ver esa Roca parada allí. Quiero pararme en ella, y que algunos portadores del féretro me lleven.

307 Hasta entonces, viviré fiel a esa Palabra, con la ayuda de Dios, porque ese es mi Absoluto, sin malicia hacia nadie, con amor y gracia para con todos. Si eso no es así, Dios podría

matarme parado aquí en este púlpito. No tengo malicia contra nadie. Yo los amo a todos.

308 Y no saben, ¿han leído Primera de Juan 4:17, que Ud. necesita corrección así, para lograr amor genuino en el tiempo del juicio? No es para ser diferente. Es amor. El amor es estricto, y el amor disciplina.

309 Un hombre que deja salir a su esposa y a correr toda la noche con algún borracho, llegar a la mañana siguiente, decirle: "Sí, querida, espero que la hayas pasado bien", Ud. es una pobre excusa de hombre. Cualquier hombre que deje a su esposa salir y usar shorts, y estos viles trajes de baño diminutos, bikinis, o lo que sea, tenderse entre estas personas, tengo pocas esperanzas de que Ud. sea un hombre. Así es.

310 El hombre no se mide por el tamaño de sus bíceps, por el tamaño de sus músculos, él se mide por su carácter. Así exactamente. Y el carácter viene de la Palabra de Dios, y solo así.

311 Y cualquier predicador que dice ser un predicador, que niega esa Palabra, hay poco carácter de Dios allí, para mí. Amén. Puede haber esperanzas si él escucha por un rato. Sí. Ahora, no quiero ser crítico de nuevo. ¿Ven? Yo los amo, y soy sincero.

312 Pero Ese es mi Absoluto, hermanos, esta Palabra, ASÍ DICE EL SEÑOR. Y Uds. saben que esa es la verdad.

313 Estaba buscando al Hermano Carlson, para ver si aún estaba aquí. Supongo que se ha ido. [Alguien dice: "¿Henry?".] Sí. Él estaba hablando aquí, hace un rato.

314 Él estaba allí mismo en Chicago cuando ese grupo de la Asociación Ministerial del Gran Chicago, pues, en dos o tres días iban a arrastrarme allí y a rostisarme sobre las brasas, sí, en algunas cosas que yo estaba enseñando acerca de Esto y acerca de estas cosas. Y tres noches antes de que sucediera, el Espíritu Santo me despertó y dijo: "Ve allá y párate junto a esa ventana". Fui, y había relámpagos y destellos. Él dijo: "Te tienen una trampa tendida, pero no dejes de ir; Yo estaré contigo".

315 Tomé al Hermano Carlson, al Hermano Tommy Hicks. Todos Uds. lo conocen. Tenemos la cinta de eso aquí mismo. Y ellos querían que yo fuera a la mañana siguiente, para desayunar con ellos. Fui al Town and Country, y nos sentamos allí. Pensé en probar a Tommy. Él es un buen amigo mío, precioso hermano. Dije: "Tommy, tengo que reunirme con esos ministros". Dije: "Eres un Doctor en Divinidad. Mi insignificante manera ignorante de hablar" dije, "no podría reunirme con esos hombres. ¿Lo harías tú por mí? Yo te he hecho muchos favores".

Dijo: "¡Oh, no podría hacerlo, Hermano Branham!".

316 Y el Hermano Carlson, ellos, se miraron el uno al otro. Yo dije: "¿Creen que me están escondiendo aquello? Yo sé por qué no lo haces". Dije: "Escuchen. Es porque esa Asociación tiene algo

sobre lo cual me van a interrogar". Y los dos parecían que se los podía tragar el suelo.

317 Y estando así, dije: "Seguro que así es. Pero, déjeme decirle, Hermano Hank".

318 Él está sentado aquí en alguna parte ahora. Él está por aquí. Y él está por aquí mismo. Dije: "Hermano Hank . . . ". Uds. permítanle testificar. Y acabábamos de hablar de eso, hace un rato, allí.

319 Dije: "Hermano Hank, escuche. Ud. tiene esa habitación de hotel alquilada, ¿no es así? Pero ASI DICE EL SEÑOR, ellos no se la van a dar".

Él dijo: "Hermano Branham, tienen mi depósito".

320 "A mí no me importa lo que Ud. tenga. A Ud. no se lo van a dar. Vamos a un lugar . . . Ese tiene un cuarto verde, y *este* es marrón. Y el Dr. Meade se va a sentar aquí, y *fulano de tal*", y exactamente donde ellos se sentarían. Y dije: "Yo no quiero que Ud. trate de defenderme. Solo preséntenme a la audiencia, y déjenme hacer el resto". Él dijo . . .

321 Y esa mañana cuando él llegó allá, cada persona estaba sentada exactamente. Cancelaron el lugar. Y él tuvo que conseguir el lugar de Town and Country allá, para—para conseguir el lugar, un cuarto marrón, exactamente. Allí estaban sentados el Dr. Meade y todos los demás, justamente en el lugar donde ellos . . .

322 Miré hacia él, y el Hermano Tommy Hicks me miró a mí. Él—él—él—él dijo: "Hermano Branham, siento que me voy a desmayar". Y él dijo . . .

Yo dije: "No se preocupe".

323 Y, pues, el Hermano Carlson subió allí, dijo: "Ahora, yo sé que muchos de Uds. hombres no van a estar de acuerdo con el Hermano Branham, y cosas así" pero dijo, "si hay algo cierto, es que él no tiene miedo de pararse aquí". Y dijo: "Ahora, solo le cederé el paso a él".

324 Yo dije: "Ahora, cada uno de Uds., esto es lo que tienen contra mí". Y mencioné, cuatro o cinco cosas diferentes. Dije: "Quiero que algún hombre tome Su Biblia y venga aquí, se pare a mi lado y desmienta Eso. Seguro. Y si Uds. no pueden hacerlo, entonces déjenme en paz". Ajá. Así es. Sí, señor. Sí, señor. ¡Ajá! Así es.

325 Yo estuve parado allá en Bombay, India, el mismo asunto, cuando un hombre ciego estaba parado allí. Esos magos y cuanto más sentados allá, y ellos, los hombres santos, y los mahometanos, y los budistas, de todo. Ya había visto la visión que este hombre iba a recibir su vista. Les dije: "Veamos que uno de Uds. por allá suba aquí y le dé la vista. Yo fui recibido hoy por diecisiete religiones diferentes, y cada uno de Uds. niega a

Jesucristo". Dije: "Si su religión es tan grande, venga, dele a este hombre su vista".

326 ¿Qué dicen? Él es un adorador del sol. Eso del Espíritu Santo, pues ellos pensaron que era "telepatía", ¿ven?, y que yo estaba "leyendo sus mentes".

327 Yo dije: "Pues, ciertamente el Dios de la creación, si un hombre quiere hacer lo correcto, ciertamente que el Dios de la creación lo traerá de nuevo a él a su estado correcto".

328 Yo no hubiera dicho eso por nada si no lo hubiera visto suceder en una visión. Pero en ese momento ya sabía. ¿Ven? Uno no quiere avanzar con algo que se imagina. Uno quiere estar completamente seguro de que está correcto, entonces no le importa lo que suceda. Él está parado allí con uno, y entonces ¿qué diferencia hay? Allí, Uds. saben lo que sucedió, y el ciego recibió su vista.

329 Hace como dos o tres meses, yo estaba parado en el cuarto. Escuché una voz hablando en la esquina. Quise despertar a mi esposa, para mirarlo allí. Allí, ocurriendo antes allí, había una cosa horrible parada allí en la cama, acusándome. Después de que Él me dijo . . . Yo había visto una gran mamba corriendo. Es una serpiente africana, y trataba de matar gente, e iba detrás de mi hermano. Y yo grité: "¡Oh, Dios!, ¿qué puedo hacer?".

330 Él dijo: "Te ha sido dado poder para atarla". Dijo: "Ten buen ánimo".

331 Yo le hablé. Y su cola se elevó en el aire, y dio vueltas, y, así como el mango de este cántaro aquí, y se ahogó. Salió un humo azul de ella.

332 A la mañana siguiente, cuando desperté, estaba acostado allí. Dije: "Será mejor que me levante y lleve a los niños a la escuela". Miré hacia allá, y allí estaba esta cosa horrible. Parecía como de Trucutru de las tiras cómicas, con grandes cuernos que le salían. Él hacía, sonaba como una gallina cacareando, o—o cantando, como cuando salen del granero. La miré.

Y dije: "Meda, Meda, cariño". Y ella no se despertó.

333 Pensé: "Sí, eso la mataría del susto". Esperé allí solo por un minuto, y me paré y observé.

334 La gente habla de diablos, y a veces ni siquiera saben lo que son. Así es. Pero tópese Ud. con ellos a diario, tal vez, y le sucederá. Fíjense.

335 Y después de un rato, me estaba acusando. Decía: "Tú no tienes poder con Dios; solo eres un fanfarrón. No tienes poder".

336 Yo dije: "Satanás, me eres una ofensa. Apártate de mi camino, en el Nombre de Jesucristo". Y él se fue.

337 Me acosté allí un rato, en la cama. Comencé a levantarme, sentí que me invadió un sentimiento muy dulce. Pensé: "¿Me

pregunto si el Espíritu Santo ahora está cerca?". Y allá en la esquina . . . Digo la verdad, aquí está la Biblia sobre mi corazón. La Voz más dulce que he oído en mi vida, dijo: "No temas ir a ninguna parte, y no temas en hacer nada, porque la Presencia infalible de Jesucristo está contigo dondequiera que vayas".

338 Eso terminó el asunto para mí. Que se enojen. Yo tengo un Absoluto. Mi ancla se aferra allá, porque es la Palabra del Dios viviente. Amén. Sí. ¿Le creen Uds.?

Inclinemos nuestros rostros por un momento.

339 Si Ud. no tiene ese Absoluto ahora, consígalo. Si a Ud. le gustaría tener ese Absoluto, esa seguridad en su corazón del Espíritu Santo, levante la mano, diga: "Yo quiero algo que acentúe la Palabra de Dios, y yo pueda ver la Palabra de Dios manifestada". Amén. Dios le bendiga. Está por todo el edificio. Gracias.

340 Solo le estoy diciendo la Verdad, amigo. No deje que se Le pase por alto. No estoy reclamando . . . Yo no soy nada. Yo soy su hermano. No pongan la atención en un mensajero; observen el Mensaje. No vigilen al mensajero. Dios se los quitará a Uds. Él no compartirá Su Gloria con nadie. Así es. No vigilen al mensajero; vigilen el Mensaje.

341 Si un hombre entrara aquí de prisa, pudiera ser negro, amarillo, moreno, harapiento, si él tiene un cheque para Ud. por, un giro bancario por un millón de dólares, a Ud. no le importaría de qué color fuera o cómo estuviera vestido; es el mensaje que él tiene para Ud.

342 Ahora, no se fijen en mi gramática y—y en las cosas. Solo recuerden que les estoy hablando de Jesucristo Quien está aquí ahora. Ud. créale a Él con todo su corazón. Ud. no falle en creerle a Él.

343 Estoy observando ahora para ver lo que Él me va a decir. Solo mantengan sus rostros inclinados y comiencen a orar. Solo tengan fe. No duden.

344 Ahora, Padre Celestial, todo está en Tus manos. Oro, Padre Celestial, ahora mismo, que los hombres y mujeres aquí puedan darse cuenta que esto no es algo fácil de hacer, siendo mortal y viviendo entre los hombres, viviendo con las gentes. Oro, Padre Celestial, que ellos entiendan esto y sepan que Tu siervo se—se está esforzando para hablar de Ti. Y he encontrado que Tú cumples Tu Palabra, Señor. He hallado que es verdad. Encuentro que Tú y Tu Palabra son lo mismo.

345 Y Tú me has traído cargado a salvo hasta aquí, Padre. Si . . . Ese Ángel Quien la gente ha visto, y ha visto Su Luz, está en una Columna de Fuego. Señor, con todo mi corazón yo creo que Eso es nuestro Señor Jesús. Yo creo que Eso es Su Espíritu, el Espíritu Santo, que todos adoramos y en el cual creemos.

346 Dios, que no fallemos en reconocer eso ahora, y que entendamos y regresemos. Y que la iglesia se limpie. Que toda denominación lo haga. Padre, no oro que Tú rompas esas denominaciones. Pero oro que el Espíritu Santo entre en esas nominaciones, y que ellos vean las cosas de manera diferente, para que todos lleguen a ser uno, una hermandad. Concédelo.

347 Te agradezco por su fina cooperación, Señor. Si no hubieras sido Tú en esto, no hubiera habido nadie que me hubiera permitido entrar. Pero, Tú, Tú me das favor con estos ministros. Oro que Tú los bendigas, Señor. Yo oro por ellos, especialmente, por cada uno.

348 Oro por el Hermano Williams. Señor, concédele el deseo de su corazón. ¡Oh!, oro que Tú lo ayudes, a él y a la Hermana Williams, y—y sus deseos. El Hermano Shakarian, la Hermana Shakarian, todos estos ejecutivos aquí, de este gran grupo de laicos que Tú has llamado, en estos últimos días, para llevar un mensaje para unir a los hermanos, Señor, que ellos nunca lleguen a ser una denominación. Que ellos se mantengan libres de todas esas cosas, y extiendan sus brazos y reciban a todos los hermanos que han nacido del Espíritu. Concédelo.

349 Bendice a todos los grupos. Bendice a los unitarios, y a los—y a los . . . a todos los diferentes grupitos, Señor, que tienen sus ideas diferentes, los—los trinitarios, y los que creen que Dios es dos, y Dios es tres. Y Dios es . . . ¡Oh!, lo que ellos crean, Dios, hazles saber que hay un Dios verdadero, Jesucristo es Su Hijo. Y concédelo, Señor, que ellos puedan entender estas cosas, que nosotros no tenemos cuatro o cinco Dioses. Tenemos un Dios en—en tres oficios; el mismo Dios, en Padre, Hijo y Espíritu Santo. Que ellos . . . Que a ellos les amanezca hoy la revelación, Señor.

350 Que esta peleadera pare. Y que hombres y mujeres puedan congregarse, y ser uno en Cristo, porque ahora es demasiado tarde para estas discusiones e insignificancias.

351 Yo Te creo. Y yo creo, Padre, que todos los que Tú predestinaste a venir a Vida oirán Tu Voz y vendrán; "Mis ovejas oirán Mi Voz". Y yo creo que Tú lo concederás, Señor. Bendícelos ahora.

352 Hay muchas manos aquí, donde, tal vez doscientas manos en el aire, que querían recibirte a Ti como su Salvador, y querían recibirte como—como su—su—su Absoluto, algo en lo que puedan basar su fe, que su propio corazón acentúe cada Palabra y así lo manifiesten. Concédelo, Padre. En el Nombre de Jesucristo, lo pido.

353 Ahora, mientras están aquí juntos y en este grupito, quiero que estén orando. Y yo nunca he hecho esto, pero me siento guiado a hacerlo. Solo estén en oración.

354 Y ¿cuántas de Uds. personas aquí que me conocen a mí? Y Ud. está enfermo o tiene necesidad, por sí mismo o por alguien,

levanten sus manos. Que Uds. me conocen, y saben que yo los conozco, levanten sus manos, en todas partes. ¿Ven? Parece ser por todas partes. Ahora, bajen las manos.

355 Ahora, los que saben que no me conocen y yo no los conozco, levanten sus manos. ¡Oh!, aún por todas partes, no hay manera de diferenciarlos.

356 Ahora quiero que oren, oren sinceramente. No duden ahora. Solo oren. Y dejemos que el Espíritu Santo . . .

357 Ahora, si yo he hablado estas cosas, ahora, Ud. sabe muy bien que es totalmente imposible para mí saber quién es Ud., lo que Ud. es, o lo que sea, lo que Ud. sufra. Pero ¿qué sucede? ¿No prometió Jesús esta misma cosa en el día postrero? ¿No dijo Él allí, cuando dijo: "Como fue en los días de Sodoma"?

358 Cuando Dios fue manifestado en carne, ese Hombre vino allí, solo un Hombre, comiendo carne de vaca o de becerro, bebiendo leche y pan. Y Él dijo: "¿Dónde está Sara?".

Dijo: "Ella está en la tienda, detrás de Ti".

359 Y Él dijo lo que iba a hacer. Él dijo: "Yo voy a visitarte". Abraham Lo llamó *Elohim*, Señor Dios. Y Él dijo . . .

Sara se rió a solas.

360 Y Él dijo: "¿Por qué se rió Sara?". Con Su espalda hacia la tienda.

Jesús dijo: "Como fue . . . ".

361 ¿Ven Uds.?, allí estaba la iglesia natural, la iglesia natural, la cual era Lot y su grupo. Recibieron a un Billy Graham moderno que fue allá, y—y demás, y a un Oral Roberts y a los demás, llamándolos a salir. Ellos hicieron un milagro, al grado de cegar. Ellos predicaron el Evangelio.

362 Y allí estaban los sodomitas. Siempre hay tres grupos de personas. Los sodomitas, Uds. ven lo que ellos hicieron.

363 Pero el elegido, el pentecostal, así llamado, que fue Abraham, que ya estaban afuera de Egipto, ya afuera de Sodoma, en las tierras, en las tierras pobres. ¿Ven qué clase de Mensaje recibieron ellos?

364 Ahora fíjense, hoy, ¿cuándo hubo un tiempo? Díganme de una vez cuando alguna vez fue a Sodoma.

365 Recuerden, ese fue Abraham, A-b-e-r-h-a-m, o A-b-r-a-h-a-m, más bien.

366 ¿Cuándo hubo alguna vez un mensajero que fuera a las iglesias denominacionales locales con un hombre que termina su nombre en h-a-m, G-r-a-h-a-m?

367 ¿Qué me dice del grupo pentecostal? Nunca se ha conocido en la historia. Lo pasé recientemente, revisando nombres.

Uds. dicen: "Los nombres no significan nada".

368 ¿Por qué entonces a Saulo se le cambió su nombre a Pablo? ¿Por qué de Simón a Pedro? ¿Por qué de Jacob a Israel? Seguro que sí.

369 Tengan fe en Dios. No pasen por alto la cosa que Dios está queriendo darles. Ahora oren. Digan: "Señor Jesús, ten misericordia".

370 Si no me equivoco, mientras tienen sus rostros inclinados, estoy mirando hacia acá. Creo que es la Hermana Carl Williams sentada aquí a mi derecha. ¿Es correcto, Sra. Williams? Yo . . . Por aquí, ¿la Hermana Carl Williams? Parecía ser ella por acá a mi derecha. No estaba seguro. ¿he quedado claro en eso? Supongo que no.

Estoy buscando ver a alguien que conozco.

371 Miro alrededor, veo al Hermano y a la Hermana Dauch sentados aquí, pero ellos son de la iglesia.

372 ¿Es esa la Sra. Outlaw aquí a mi izquierda? Es quienes pensé que eran Uds., parados allí. Sra. Outlaw, yo la conozco. Ud. es alguien que conozco. Quiero preguntarle algo. Ud. míreme directamente. ¿Cree Ud. que yo soy el siervo de Dios? ¿Cree Ud. que estas cosas que yo enseño son la Verdad? Ahora, Sra. Outlaw, no he hablado con Ud. que yo sepa, por más de un año, desde que estuve aquí antes. No, creo que le hice un gesto de saludo el otro día, en el restaurante.

373 Míreme aquí. Pero Ud. tiene una carga en su corazón, no tanto por Ud. misma, sino por alguien más. Es una mujer joven. Es su nuera. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme cuál es la aflicción de esa nuera? Ella tiene un problema de sinusitis, y también está nerviosa, muy, muy nerviosa. Muy bien. No—no se preocupe. La va a dejar. Ella lo sintió en ese momento, sentada aquí. Sí. Eso la va a dejar.

374 Solo tengan fe. ¿Creen Uds.? [La congregación dice: "Amén".]

375 Aquí hay una señora sentada aquí abajo frente a mí, una completa desconocida. Pero ¿no pueden ver esa Luz suspendida sobre ella? Ella está sufriendo con una debilidad en su cuerpo. Ella, ella no es de aquí. Ella es de California. Yo soy un completo desconocido para la mujer, pero ella sabe que ahora le estoy hablando a ella. ¿Ven Uds. esa Luz suspendida sobre ella? Yo . . . Yo no la conozco, nunca la he visto. Pero su nombre es Sra. Elliott. Si Ud. cree con todo su corazón, vaya a casa, sea sana. ¿Lo cree Ud.? Muy bien. Ahora, si yo soy un desconocido y todo, mueva su mano, también, *así*. ¿Ven? Levante su mano, y crea con todo su corazón, vea si todo eso está bien. Tenga fe.

376 Aquí hay una dama sentada justo frente a ella, allí justo al lado debe ser su esposo. Ella también está sentada allí, y tiene un problema con sus músculos. Sufren espasmos. Así es. Sí, señora.

Sra. Darwich, ¡si Ud. cree con todo su corazón! ¿Cree Ud.? [La hermana dice: "Sí".—Ed.] Ahí lo tiene. Yo no la conozco, no sabía su nombre ni nada al respecto, pero eso es verdad. ¿No es así? Y Ud. estaba sentada allí, diciendo: "Señor, permite que sea yo". ¿Ven? Si eso es así, mueva su mano de un lado a otro, *así*. Mueva la mano si es así. Muy bien.

377 Allí lo tienen. Yo nunca la he visto en mi vida. El Padre Celestial sabe que esas cosas son verdad. Así es. ¿Qué es? Es Jesucristo. ¿Qué está haciendo? Es exactamente lo que Él dijo que haría en los últimos días.

378 Ahora, si eso es así, y Dios haciendo eso, mostrando que es correcto, entonces la Palabra que estoy predicando es correcta, porque es el mismo Dios cumpliendo Su Palabra. Crean en el Señor.

379 Dejen sus caminos tibios. Aléjense de estas cosas que los están arrastrando afuera, como Hollywood, estas cosas arrastrándolos a Uds. como al resto de las iglesias. Regresen a Dios, y obtengan un absoluto que sostenga el ancla de su corazón.

380 ¿A cuántos les gustaría tener esa experiencia con Cristo? Pónganse de pie aquí mismo en Su Presencia, donde Uds. saben que Él está aquí. Dios le bendiga. Dios le bendiga. Ahora, eso está bien. Ahora, eso es maravilloso. ¡Oh, vaya! Yo no sé qué decir.

381 ¡Si cada uno de Uds. aquí acepta ese Mensaje, que Jesucristo está aquí mismo con nosotros! "Un poco y el mundo, incrédulos, no Me verá más; pero, vosotros Me veréis. Yo estaré con vosotros, aun en vosotros. Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis". "Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos". ¿Es correcto? Bueno, Uds. Lo ven a Él obrando, exactamente lo que Él prometió.

382 Ahora, Él está aquí. Lo único que Ud. tiene que hacer, es simplemente no . . . Solo ríndase Ud. y diga: "Señor Jesús, ahora me propongo en mi corazón, desde esta hora en adelante, ser Tuyo, y que Tú seas mío. Y quiero esta experiencia en mi corazón, que yo pueda hablar Tu Palabra, Tu Palabra vivirá. Y lo que pido, creo que será hecho". ¿Lo quiere Ud.?

383 Entonces solo levantemos nuestras manos a Dios y oremos, cada uno de nosotros ahora, todos. Y luego quiero que levanten una mano, y pongan una mano sobre alguien a su lado. Correcto. Así es.

¡Hombres de negocios, que Dios los bendiga siempre, esté con Uds.!

63-0127 Un Absoluto
El Ramada Inn
Phoenix, AZ EUA

SPANISH

©2024 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org